

Boletín Salesiano

Revista de las Obras de Don Bosco

Turin — Via Cottolengo N. 32.

SUMARIO: Un soberano de la bondad	213	Gracias de María Auxiliadora	234
A la Memoria de D. Rua	315	Tesoro espiritual	235
DE NUESTRAS MISIONES: Un espantoso huracán en Mozambique — El incendio de la Misión de Rawson en el Chubut — El terremoto de Cartago	226	POR EL MUNDO SALESIANO: España: <i>La Obra Salesiana Nacional</i> — Crónica de los Antiguos Alumnos: <i>Barcelona, Buenos Aires</i> — Crónica de los Oratorios Festivos: <i>Turin</i> — Noticias varias: España: <i>Sarriá-Barcelona</i> — América: <i>Buenos Aires; Rosario de Santa Fe, Barranquilla</i>	236
Bibliografía	229	Necrología y Cooperadores Salesianos difuntos	240
EL CULTO DE MARÍA AUXILIADORA: Ecos de la fiesta de María Auxiliadora: España: <i>Gerona, Málaga, Santander, Zaragoza</i> — América: <i>Bogotá, Santiago</i>	230		

UN SOBERANO DE LA BONDAD

NACÍO humilde, y humilde vivió. La aureola de su realeza comenzó á iluminarlo como brillante aurora del día inmortal, en el lecho de muerte, y lo envolvió en todo su esplendor, cuando frío, pálido cadáver, paseó en triunfo por Turín como un soberano vencedor, elevado sobre el nivel común de los hombres, príncipes ó plebeyos, obreros ó científicos, que se inclinaron reverentes ante él y le tributaron el último saludo.

Y soberano fué realmente **D. Miguel Rua**, Rector Mayor de la Pía Sociedad salesiana, soberano de las almas, reino este que no tiene fronteras ni límites, ni confines señalados por la naturaleza ó la Patria, sino que, inmenso como el mundo, todo lo abarca, reino sobre el cual estos excelsos soberanos ideales que de tarde en tarde aparecen, consagrados por Dios mismo, dominan imperialmente, con el poder único pero irresistible

de la bondad. Reyes sin cetro, sin corona, sin espada, ellos son incontestablemente más grandes, más fuertes que todos los reyes de la tierra, porque hablan á los corazones; y todos los corazones buenos, libres y prontos, responden, obedecen sin violencia ni amenazas. Dicen estos *soberanos de la Bondad* una palabra dulce de amor, y piden sacrificios de bienes y vida; les piden hasta á débiles y delicadas doncellas heroísmos que se dirían imposibles; estimulan á jóvenes almas á osadías que parecen locuras, imponen á pequeños grupos de mujeres, nacidas algunas de ellas entre las comodidades y el lujo, á pequeñísimas columnas de jóvenes imberbes, marchar sin más armas que una cruz en el pecho, afrontando riesgos y peligros de todo género, el martirio, la muerte, á la conquista de naciones feroces, salvajes, antropófagas, que espantarían un ejército de valientes. Y marchan los jóvenes héroes, atraviesan los mares, los desiertos, las dilata-

das florestas y realizan empresas increíbles, sin miras ni ambiciones de lucro ni de mando, ni de gloria; sino sostenidos por el brillo de la gloria de Dios y el deseo de salvar las almas, haciendo de paso partícipes á los bárbaros de los esplendores de la civilización cristiana.

Su grito de guerra en medio de la marcha terrible pero alegre y cara á su corazón y que termina siempre con la victoria, como su oración más intensa en el recogimiento íntimo y en el momento de la lucha espiritual y del peligro, es esta voz que va de su corazón á Dios: «*Da mihi animas caetera tolle!*» Palabras sublimes, que cual lema heráldico que concentra en sí todo un programa de oración y vida, brillan con caracteres de oro en la blanca bandera inmaculada que tienen desplegada al viento sin abatirla jamás por interés ó cálculo, por furia ó por asaltos, estos *soberanos de la Bondad*, llámense á través de los siglos y las vicisitudes humanas, Benito de Nurcia, Francisco de Asís, Vicente de Paúl, Francisco de Sales, Cottolengo, Fray Ludovico de Casoria, Juan Bosco, **Miguel Rua**, el postrero de todos en orden al tiempo.

El mundo se conmovió á su muerte como no se conmovería á la muerte del más poderoso monarca de la tierra, que, puede dejar atónita la tierra, pero fría. A los pobres, á los humildes, á los que viven de penas y de trabajo rudo incésante, á los que apenas se asoman á los umbrales de la civilización sacados de su nativa barbarie y sostenidos por una mano fuerte pero benévola en nombre de Cristo, ó empujados por la fuerza desapiadada de las armas, ¿qué les importa si un hombre baja de los esplendores del trono á las oscuridades del sepulcro? Este poder de conmoción universal arriba y abajo, lo ejercen solamente aquellos cuyo influjo en un modo ú otro, directa ó indirectamente, ha sentido la humanidad.

A los funerales de los reyes acuden las turbas, movidas por la curiosidad de un espectáculo imponente de fasto y pompa, que se prepara y atrae; van porque la misma

turba es espectáculo para sí misma; pero á los funerales de estos Soberanos van por una necesidad del corazón, para dar una satisfacción á ese sentimiento íntimo, innato, desapercibido casi para todos, pero que á veces se despierta irrefrenable, de rendir homenaje á la grandeza de la naturaleza humana que se ha difundido toda en alguna alma excelsa, por medio de la manifestación más poderosa y brillante, la de la *Bondad*, es decir la que más la acerca á su divino origen.

Y los pueblos sienten más esta necesidad y más se abandonan á ella, cuando estas almas salen de sus humildes esferas, en las cuales suele haber tesoros escondidos de bondad que darían todas sus sanas y fuertes energías para el bien común, si no las comprimiese ó dispersase la maldad de muchos, y si la fatal inercia de los más, no las inutilizara negándoles el auxilio eficaz para salir á la luz, fructificar bajo el benéfico y puro sol del amor á los más pobres, á los más necesitados de pan y educación, á los cuales después la sociedad, frecuentemente injusta, les pide cuenta de aberraciones y crímenes, no cuidando de examinarse á sí misma para ver si no es más culpable por el abandono moral ó material en que los dejó.

De las esferas más bajas del pueblo han salido en todo tiempo casi todos los más insignes bienhechores de la humanidad, como salieron en el nuestro **D. Bosco** y **D. Rua**; y el pueblo ha sentido la sangre de ellos correr por sus propias venas, ha sentido los latidos de su corazón batiendo unisonos con el propio corazón; los ha oído hablar en su propio lenguaje aun mientras elevaban sus corazones y sus almas con ideas y sentimientos que los enaltecían en las visiones de horizontes vastos, nuevos y puros, desconocidos antes. Ha sentido que un espíritu de fraternidad venía de ellos á él como tibio soplo de primavera, que pasa por sobre troncos y malezas áridas y los vivifica y embellece con yemas prometedoras de frutos; ha visto que ellos, los *soberanos de la*

Bondad, se quitaban los vestidos que los cubrían, el pan que los nutría; para dárseles á él y á sus hijitos que padecían frío y hambre; y ese pueblo que se sintió favorecido y socorrido por ellos, corrió á ellos con empuje y en sus brazos se arrojó mientras vivían, y cuando la Muerte, sierva de Dios y hermana nuestra, vino á llevar á los cielos

su alma, besó con lágrimas sus despojos, como si al partir ellos viniese á faltarle algo de su propia vitalidad, por haber cesado esa correspondencia directa de corazón á corazón, de mirada á mirada, de sonrisa á sonrisa; al borde del sepulcro, sintió que había perdido un Padre!

ELISEO BATTAGLIA ⁽¹⁾



A LA MEMORIA DE DON RUA

¿QUIÉN ERA DON RUA?

Immensa es la dificultad de dar una idea de las múltiples obras que realizó D. Rua en los 22 años de su gobierno. Sin embargo no podemos dispensarnos de hacerlo siquiera rápidamente.

El Sucesor de D. Bosco.

Tres semanas después la muerte de D. Bosco — á 24 de febrero de 1888 — D. Rua fué recibido en especial audiencia por León XIII.

— ¡D. Rua! — dijo el Papa al verlo — ¡Vos sois el Sucesor de D. Bosco! Siento al par de vosotros la inmensa pérdida, pero me alegro por que *Bosco era un santo* y desde el cielo no dejará de asistiros.

El saludo de León XIII sintetiza la obra de D. Rua. El era « el Sucesor de D. Bosco ».

« Encargado de hacer sus veces, escribía humildemente el 31 de enero 1888, haré cuanto pueda para corresponder á la expectación de todos. Ayudado de los consejos y la obra de mis hermanos, estoy seguro de que la Pía Sociedad de S. Francisco de Sales, sostenida por el brazo de Dios y asistida por la protección de María Auxiliadora, confortada por la caridad de los beneméritos Cooperadores y Cooperadoras, continuará las obras iniciadas por su llorado Fundador, especialmente la educación de la juventud pobre y abandonada y de las misiones extranjeras. »

Y así fué. Después de Dios, á D. Rua se debe un voto de alabanza.

« He visto un milagro, — decía un Cooperador de Nice, en febrero de 1890 á propósito

de la visita de D. Rua á la ciudad de la Costa Azul — he visto un milagro: *D. Bosco resucitado*.

» D. Rua no es solamente el Sucesor de D. Bosco, es otro D. Bosco: la misma dulzura, la misma bondad, la misma grandeza de alma, la misma alegría sencilla y serena irradiando de su persona.

» Todo es milagro en la vida y las obras de D. Bosco; pero esta perpetuidad de Él mismo en D. Rua, me parece el más grande de todos esos milagros. ¿Dónde están los grandes hombres, y ni aun los grandes Santos que hayan podido darse un Sucesor igual á sí mismos? »

Su heroico programa.

Y tal aparece á la vista de todos. D. Bosco le había dicho: « Siempre haremos por mitad; » pero él, D. Rua, se le entrega todo, sin reserva: mente, corazón, fuerzas, la vida toda. Tenía dos grandes amores *Dios y D. Bosco*, que en realidad eran uno mismo, ¡*Dios!* porque en D. Bosco veía al siervo escogido de Dios. En consecuencia formuló así su programa: *Todo por Dios y con D. Bosco*.

La Providencia le había dado temple de acero, escogido talento y todo un conjunto de admirables energías con las cuales hubiera podido llevar á cabo grandes cosas de propia iniciativa y con sello propio. Si se hubiera dedicado á los estudios clásicos, habría sido un grande y erudito poliglota; pues en la Universidad de Turin dió inequívocas muestras de una facilidad extraordinaria para las lenguas, incluso el hebreo; si se hubiera dedicado al ejercicio pastoral, dadas sus raras prendas de corazón y carácter,

(1) *Un Sovrano della Bontà* (D. Michele Rua) — 1910. Ditta G. B. Paravia e Comp. Torino.

su exquisita cortesía, sus paternas delicadezas, su celo apostólico y el espíritu suave de humildad que embalsamaba todas sus palabras y actos, habría hecho, como vulgarmente se dice, una rápida y espléndida carrera.

En vez de esto, prefirió sacrificarse de tal modo á sí propio, que parecía no tener ni ideas, ni aspiraciones, ni personalidad propia; después de haberse modelado perfectamente en D. Bosco, consumió su vida en el proseguimiento de la obra con escrupulosa fidelidad y con esa genialidad misma que habría tenido el grande apóstol. Hasta cuando alentaba á las virtudes á las juveniles turbas que festivas se agrupaban á su alrededor, ó cuando señalaba á sus hermanos el campo del trabajo y los medios de realizar los ideales salesianos, ó cuando excitaba la caridad de sus Cooperadores y admiradores, no decía nunca: « Yo quería, yo os digo, yo os aconsejo... » sino siempre y en todo caso: « D. Bosco decía, D. Bosco enseñaba, D. Bosco quería. »

Todo para todos.

Héroica generosidad, á la cual Dios otorgó generosa recompensa: por medio de D. Rua, D. Bosco vivió 22 años aún después de muerto, y con verdadera vida, sin falsificaciones ni imitaciones contrahechas, sin restricciones, sin incertidumbres.

La misma caridad, amplia y maravillosa, que había hecho á D. Bosco todo á todos durante su vida, continuó animándolo después de muerto; que no fué ni estrecho ni estacionario el espíritu con que D. Rua se puso á imitarlo, sino que fué espíritu amplio, emprendedor y progresivo.

Bajo su mando, los Oratorios festivos se enriquecieron de palestras y círculos sociales, de modo que han llegado á ser la cuna de las futuras generaciones cristianas; las Escuelas Profesionales, mucho antes que de ellas se preocuparan los gobiernos y legislaran sobre ellas, tuvieron programas didácticos teórico-prácticos de indiscutible sabiduría y prudencia; á los estudios clásicos se añadieron los técnicos y comerciales, al lado de los colegios, quiso los pensionados ó casas para estudiantes universitarios.

Millares y millones de emigrados vieron, al desembarcar en remotísimas playas, correr á su encuentro á los hijos de D. Bosco con el lenguaje de la patria en los labios y la caridad de Jesucristo en el corazón.

Ni dejó sin alivio á los hijos del dolor: á los niños que jubilosos cantan en la casa de Valdocco y demás fundaciones Salesianas del mundo, unió las multitudes más dolientes de los enfermos más rechazados del mundo, porque hasta en Agua de Dios y Contratación, donde yacían poco menos que abandonados algunos millares de le-

prosos, mandó á los hijos de D. Bosco, quienes, á par del templo y del hospital levantan el Oratorio festivo y las Escuelas, y así los hijos del dolor aprendieron también á arrancar alegres armonías de los instrumentos musicales, armonías benditas que, unidas á las armonías espirituales que surgen al contacto de la caridad, la esperanza y la fe, devolvieron al marchito labio del leproso, la sonrisa que había emigrado desde largos años.

Compasión por los pobres.

Como su corazón está diariamente en contacto con toda suerte de miserias, su caridad no tiene límites. Un día, narraba él mismo en pública conferencia el 1º Febrero 1890, hubo de asistir á cuatro escenas desgarradoras en el breve espacio de una hora. Eran las 9, y acababa de celebrar la santa misa, cuando se le presenta en la sacristía de M. A. una pobre mujer con cuatro chiquillos pálidos y andrajosos: el mayor no pasaba de diez años. La infeliz se arroja á sus pies y le cuenta como la *influenza* la había dejado viuda y en la más espantosa miseria y le suplica le reciba alguno de esos niños en sus casas.

De ahí á poco, cuando sube á su aposento, hé aquí un hombre de 53 años narrando la misma historia y pidiendo el mismo favor. Había muerto su hermano dejando en la miseria á su mujer con dos hijos, y aunque él era pobre y cargado de familia, estaba pronto á recibir la viuda con un niño; pero no podía absolutamente cuidarse del sobrinito mayor....

No había bajado la escalera nuestro hombre cuando se presenta un tercero. Es un joven de 22 años que quedara huérfano con un hermanito de 14, y viene á recomendarlo á D. Rua, pues no sabe ni arte ni oficio.

Salido éste, llega el cuarto. Es un joven de 18 años, demacrado y enfermo por falta de alimento, y pedía pan y trabajo.

« Y D. Rua (decía él). ¿qué hará? ¿Los despachará sin consuelo? Su corazón no puede ser indiferente á tantas desventuras. Sabe que la Divina Providencia, aunque muchas veces nos hace suspirar, nunca falta cuando hay verdadera necesidad. Y por esto, agranda las casas existentes, levanta nuevas, alarga la mano á los cooperadores y cooperadoras y pide socorro; pide socorro para los menesterosos, y dice: » Mis buenos Cooperadores: algunos millares de niños os piden misericordia, por medio de nosotros. Ellos son huérfanos, están en la miseria; ¡ah! socorredlos. La limosna os alcanzará el perdón de vuestros pecados, prosperará vuestros negocios temporales y os asegurará un puesto glorioso en la eternidad. »

Obras realizadas.

¿Qué hizo, pues?

A la muerte de D. Bosco, la Pía Sociedad Salesiana contaba 64 casas, esparcidas en Italia, el Trentino, Francia, España, y Ultramar: Argentina, Uruguay, Chile y Brasil: las misiones estaban limitadas á la Patagonia y Tierra del Fuego. D. Ruá elevó las fundaciones salesianas á 341, multiplicándolas en los lugares ya existentes y extendiéndolas: en 1889 al Cantón Ticino, en 1890 á Colombia, el 91 á Bélgica, Argel y Palestina, el 92 á Méjico, el 94 á Portugal, Venezuela y Perú, el 95 al Austria, Túnez y Bolivia, el 96 al Egipto, Colonia del Cabo, Paraguay y Norte América, el 97 al Salvador, el 98 á las Antillas, el 99 á Turquía, el 906 á la India Inglesa y la China, el 907 y 908 á Mozambique, Costa Rica, Panamá y Honduras.

A las misiones de la Patagonia, que bajo su gobierno alcanzaron su desarrollo completo, conquistando definitivamente á la Civilización y la Religión á esas razas decaídas, añadió las de los Jíbaros de Méndez y Gualaquiza, en el Ecuador y la de los Bororos en el Brasil. Esta última ostenta ya florecientes colonias y granjas agrícolas que en la Exposición de Rio Janeiro en 1908 obtuvieron los mejores premios y distinciones.

Como lo logró.

Este éxito expansional se debe, es verdad, primeramente al carácter especial que á sus obras imprimió D. Bosco, tan adecuadas á las necesidades y tendencias de estos tiempos y lugares; pero también, y no poco, á las esclarecidas virtudes de su Sucesor.

Nada decimos del heroísmo de su fe, por la cual caminaba tranquilo, sereno y constante en medio de las mayores dificultades y contradicciones; lo dirá la historia; pero no podemos callar su operosidad, más única que rara, aquel suave empuje á la virtud y al bien que su presencia infundía, la luz maravillosa de sus ejemplos y la ternura de su corazón paterno.

Su actividad.

A las 4.30 de la mañana en verano, á las 5 en invierno, estaba ya infaliblemente en pie. Asistía á la meditación de la comunidad y se retiraba á trabajar fuerte hasta las 8. A las 8,15 decía Misa, daba gracias, se desayunaba muy ligeramente y sin descansar subía á su aposento á dar audiencia hasta medio día. Eran bienhechores, admiradores, celosos seglares, humilde y necesitada gente del pueblo, enfermos, deseosos todos de una bendición, de un consuelo, de un alivio.

A las 14 se encerraba á trabajar hasta las 19 en su aposento, ó bien en la ciudad en ésta ó aquella familia, donde su visita era siempre un regalo y jamás una pérdida de tiempo, pues — ya se sabía — pasados los necesarios cumplidos se retiraba solo á un cuarto y allí sacaba su numerosa correspondencia, leía, anotaba, escribía hasta entrada la noche. Al despedirse, tenía siempre una palabra de reconocida gratitud y volvía apresuradamente al Oratorio á despachar con los Superiores ó con algún hermano, hasta la hora de cena. Y como si esto no bastara, durante los pocos pasos que daba por el patio ó corredores después de cenar, tenía siempre consigo algún hermano con quien tratar asuntos importantes; rarísimas veces y por tiempo muy breve paseaba, aun entonces, por recreo.

Por la noche, una vez terminadas las oraciones de la comunidad, rezaba el Rosario, paseando lentamente bajo los pórticos, subía al aposento y trabajaba regularmente hasta las 11; y no habíamos de las noches pasadas de claro en claro. ¡Cuántas veces permanecía sin ser tocado el pobre diván que le servía de cama!

Los viajes.

Y tanta actividad no lo encerraba en la estrecha celda, adonde tantas personas acudían, de donde partían á todo el mundo eficaces impulsos al bien; casi cada año emprendía larguísimo viajes ya para animar á sus hijos, ya para arbitrar recursos, siempre buscando nuevos medio de difundir las ideas y el espíritu de D. Bosco.

Estas largas excursiones apostólicas lo llevaron frecuentemente fuera de la península. En 1890 recorrió Francia, España, Bélgica é Inglaterra; el 91 Francia y Suiza; el 94 Alemania, Bélgica y Holanda; el 95 la Palestina; el 99 Francia, España, Portugal y Argel; el 900 Sicilia y Túnez; el 904 Polonia, Suiza y Bélgica; el 906 Inglaterra, Francia, España, Portugal y Malta, y en 1908 realizó un larguísimo viaje por Austria, Turquía, Palestina, y Egipto, fuera de los numerosos viajes por Italia, que terminaron con el de Roma en 1908, para la consagración del templo monumental de Santa Maria Libertadora, por él erigido en el Testaccio y ofrecido á Pío X cual homenaje de los Salesianos en el Jubileo Sacerdotal.

Cada viaje era un triunfo, por el entusiasmo que despertaba á su paso; pero también era una serie no interrumpida de enormes fatigas: pláticas, sermones, audiencias, discursos, visitas capaces de cansar el más ardiente celo y abatir la fibra más robusta.

En cada casa — escribía su secretario de viaje en 1899 — se le recibe con entusiasmo y

veneración, no sólo por los hermanos y alumnos, sino también por los extraños, especialmente los Cooperadores. En Sarriá, S. Vicent, Béjar, los Ayuntamientos en cuerpo salieron con el Clero y el pueblo á recibirlo. Los Obispos de Santander y Salamanca, los Escolapios de Zaragoza, los Carmelitas de Alba de Tormes, los Jesuitas de Bilbao y Salamanca le hicieron tales demostraciones de estima, que es imposible imaginarlas mayores. Y luego, doquiera se le ve rodeado de personas que le piden un consejo, periodistas que piden una palabra, una frase, enfermos que piden una bendición. Largo sería el decirlo todo... Me limito á decir que se repite lo de D. Bosco, sin excluir lo de echar tijera en los vestidos al pobre de D. Rual »

El hombre de Dios.

Ciertamente su figura quedará en muchos, « como una señal de lo invisible, como una razón sentida para creer, (escribe la noble dama y Cooperadora doña Mariana Mazzei de Florencia): á primera vista, el ojo quedaba casi descontento, porque ninguna cualidad inesperada lo había herido, á no ser la aparente caducidad de aquel cuerpo extenuado. Muchos tal vez, encontrándolo por la calle sentían por él la compasión del que, sintiéndose fuerte y creyéndose dichoso, dice: ¡pobre hombre! y pasa de largo.

» Pero para los que, encontrándolo, le hablaban, no era así: á su lenguaje no estábamos acostumbrados. Su sencillez despertaba nuestro interés; pero como él y los suyos, con encantadora modestia ponían cuidado en evitar lo que pudiera sugestionarnos, nos limitábamos en un principio á oír con curiosidad intelectual sus palabras siempre de caridad, frecuentemente de fe. Mas la expresión de esta fe tan natural y positiva, insinuaba poco á poco en nuestros corazones un sentimiento nuevo de realidad, la tranquila quietud de la evidencia y, antes de que pudiéramos advertirlo, la atención se había trocado en veneración. Nos sorprendíamos de la indiferencia que habíamos experimentado al encontrarlo, nos arrepentíamos del primer juicio formado. Aquel que el ojo carnal no había visto, habíalo descubierto y reconocido de pronto el alma, el alma consolada y satisfecha de la suerte que le había cabido y miraba fijamente para ver cuanto podía, y humillada y casi turbada por el misterioso fulgor entrevisto, exclamaba: « ¡Este hombre es un varón de Dios! »

Corazón de padre.

« ¡Es todo de Dios! » repetían sus hijos más que otro alguno, porque mejor que nadie lo conocían. Ellos lo distinguían con un afecto y una

reverencia profunda, sentida, inefable. Pero él á su vez, ¡cuánto no nos amaba!

« Nuestro amadísimo Padre D. Bosco — nos escribía humildemente — había pedido la eficacia de la palabra, y su fructuosísimo apostolado probó que el Señor lo había escuchado. Yo, su indigno Sucesor, sé que no he merecido una gracia tan grande, pero os suplico, queridísimos hermanos, que me la alcancéis del Señor, sea con fervorosas oraciones, sea grabando en la memoria y poniendo en práctica las recomendaciones que os doy de cuando en cuando de palabra y por escrito. »

Y sus recomendaciones eran las de D. Bosco siempre llenas de bondad paterna.

En una Carta á los Salesianos de Buenos Aires en 1888, les decía: « La grande caridad que informaba el corazón de nuestro amado D. Bosco, de santa y viva memoria, avivó con el ejemplo y con la palabra, la chispa de amor que Dios misericordioso había puesto en el mío, y yo fui electrizado en su amor, por el cual, si sucediéndole no he podido heredar las grandes virtudes del Fundador, en cambio su amor hacia los hijos espirituales, ¡ah! eso sí siento que el Señor me lo ha otorgado! Todos los días, todos los instantes del día los consagro á vosotros, y es justo, desde que al Señor le plugo confiaros á mis solicitudes paternales. Y por esto, yo ruego por vosotros, pienso en vosotros, obro con vosotros como una madre con su hijo único. Una sola cosa os pido en cambio: haceos santos, grandes santos. »

« Y cómo puede alguien ser indiferente á un lenguaje de este género? »

La predicación del ejemplo.

A la atractiva eficacia de su palabra, el buen padre unía el esplendor de los ejemplos. Basta recordar, por ej., su espíritu de pobreza.

« Leyendo la historia de nuestra Pía Sociedad, solía decirnos, no podemos menos de exclamar: *Digitus Dei est hic!* En toda vicisitud próspera ó adversa, vemos á cada instante la mano de la Providencia, que conducía á D. Bosco y ahora conduce á sus hijos y que con maternal ternura provee á nuestras necesidades. »

Pero agregaba:

« Si esto por una parte debe inspirarnos suma confianza de que la divina asistencia no nos faltará nunca, debe también por otra hacernos pensar bien en el uso que hacemos de los medios que la Providencia pone en nuestra mano. No olvidemos que D. Bosco nos prometió su protección desde el cielo, hasta tanto que se conserve entre nosotros el espíritu de pobreza, ó mientras sea honrada la pobreza! »

Y no eran solas palabras: todos repetían de él lo que de D. Bosco se decía:

«Pobre será siempre su vestido, pobre su habitación» y aunque «poblará la tierra de centenares y millares de iglesias y admirables institutos, él se contentará y se gloriará de reconocerse mero instrumento de la Providencia; para sí no pedirá, no aceptará nada: el último puesto, la última sotana, el último pan le bastarán.»

Un día subía con su paso rápido habitual el camino de Valsálce, leyendo, como de costumbre cuando iba solo, su numerosa correspondencia; cuando mirando casualmente el suelo, vió un pedazo de pan en medio del camino. Se inclina, lo recoge, le sacude el polvo y, creyéndose solo, se lo come con verdadera devoción.

Un caballero que por acaso iba detrás, al ver el hecho, afloja el paso, temiendo herir la humildad del piadoso y mortificado sacerdote, si se veía descubierto; pero lleno de curiosidad, continuó sin perderlo de vista hasta ver que entraba en el Colegio de las misiones, y entonces llama también él y pregunta quién era el sacerdote que había entrado poco antes, quedando espantado al saber que era D. Rua, el Sucesor de D. Bosco, el padre de tantos millares de huérfanos, y concibió tanta estima de él y de la obra salesiana, que se hizo un generoso bienhechor salesiano.

Flores y espinas.

Con tales ejemplos y tal género de vida, D. Rua extendió por todo el mundo la veneración hacia D. Bosco.

Los Papas y los más elevados Pastores de la Iglesia, iban á porfía para testimoniarse su benevolencia. Dígalo el eco de los Congresos Salesianos de Bolonia, Buenos Aires, Turín, Lima, Milán y Santiago de Chile; dígalo el Breve *Societatis vestrae* con que León XIII (q. s. g. h.) le declara su complacencia por el desarrollo y los frutos de la Obra salesiana; dígalo la espléndida carta *Si consentánea méritis*, del 17 de Agosto de 1904 en la cual el Reinante Pontífice llegaba á «hacer votos porque en todas partes se viva según el espíritu del Fundador de los Salesianos, y se difunda ese espíritu.»

Dulces consolaciones fueron también para su corazón de alumno de D. Bosco, las fiestas de 1891, conmemorativas del cincuentenario de la Fundación de la Obra Salesiana y en 1898 el primer decenio de la muerte de D. Bosco, como también la Coronación de María Auxiliadora el 903 y la Introducción de la Causa de Beatificación de D. Bosco en 1907. Dulce satisfacción es el haber podido acoger en sus institutos el 905 más de 100 calabreses huérfanos por los terremotos y abrir sus casas á muchos otros

sicilianos en las mismas circunstancias, después de los desastres del 28 diciembre 1908.

Tampoco le faltaron pruebas elocuentes de admiración y gratitud por parte del mundo civil. Omitiendo hechos propiamente individuales, (como el de Malta dedicándole una calle y Castelnuovo nombrándole ciudadano honorario), dulces fueron para su corazón las repetidas instancias de ciudades, ministros, enteras naciones para obtener una fundación salesiana, y los triunfales éxitos alcanzados por la Obra de D. Bosco en cien concursos, como en la Exposición internacional de Turín en 1898 en que se adjudicó á la Pia Sociedad el premio propuesto «á la Institución que mejor provee á las necesidades de las clases obreras,» y en la de Milán de 1906 en que como *Institución Social*, obtuvo el gran premio con medalla de Oro.

Pero aun en medio de tanto desprendimiento, caridad y heroísmo no le faltaron las espinas; espina punzantísima fué la tempestad de fango, traidoramente levantada en 1907, pocos días después de la Introducción de la Causa de Beatificación de D. Bosco, decreto que el venerando Anciano besó no sin lágrimas amargas.

«No pedéis imaginaros — escribía á los Cooperadores — el mal que tales calumnias han hecho aun en el Extranjero, á los Institutos en donde tantos se consideraban orgullosos de vivir á la sombra del árbol Salesiano.... Cuando recuerdo las festivas y cordiales recepciones que en fábricas y haciendas se hacían al salesiano que las visitara para llevar la Religión y el consuelo.... y pienso que también allá ha llegado el eco de las voces calumniosas, pero no el de la verdad y la reparación, ¡ah! creed que llora y sangra mi corazón.»

Esta amargura fué tan grande, que sin duda le aceleró la muerte.

Un recuerdo.

Y no sería aventurado decir que semejante espina influyó en su viaje á la Tierra Santa en 1908 en el cual con especial fervor y devoción se detuvo en esos lugares benditos, haciendo una verdadera peregrinación.

Contra su imprescindible costumbre, esta vez se detuvo, aun esforzándose en ello, y procuró volver á diestra y siniestra, para visitar los santuarios y lugares más célebres y orar largamente en ellos. A pesar de su quebrantada salud después de celebrar los oficios de la semana Santa en el Orfelinato de Belén, se trasladaba diariamente á Jerusalén para asistir á las Santas Funciones de la Capilla del Santo Sepulcro y el Viernes Santo se asoció á la Caravana que, dirigida por un Franciscano, hace anualmente el *Viacrucis* por las calles de Jerusalén, siguiendo,

en lo posible, el mismo doloroso camino del Divin Redentor.

Nosotros conocíamos su piedad, su fe, su devoción ardiente, pues bastaba verlo recogido en oración en nuestro Santuario; pero cuando leímos en las cartas de quien le acompañaba los edificantes ejemplos de D. Rua, que, aun á costa de sacrificios y mil molestias, quería orar en todo lugar que llevara impreso un recuerdo divino, después de haber aprendido con sed insaciable todo lo que recuentan los religiosos dedicados á custodiar aquellos santos lugares; cuando supimos que D. Rua, surcando las olas del lago de Genezareth bebía de aquellas aguas con sentimientos de veneración, y con santo recogimiento apuntaba su mirada á los lejos casi para descubrir en las orillas al Divino Maestro rodeado de las turbas, sentimos en el corazón un triste presentimiento:

« ¡Don Rua se prepara á bien morir! »

La muerte.

Este presentimiento se hizo más fuerte á fines del mismo año, cuando enfermo ya de varices, quiso sin embargo llegarse hasta Roma y de allí pasó hasta Nápoles, Caserta y otras ciudades, Loreto, entre ellas, tan querida á su corazón.

Por un lado esta exterior eflorescencia de piedad, que aunque en él era profundísima sin embargo jamás habíase manifestado con expansión notablemente visible, y por otra parte la ternura paternal, que crecía á cada instante, fueron señales notadas por muchos y nos sin conmoción.

Esperábamos empero que siquiera pudiese llegar hasta su *Misa de Oro*! El año pasado, el día 29 de Julio, el primer día del Año Jubilar, mientras tomaba parte al almuerzo con que sus hijos del Oratorio quisieron obsequiarlo, nadie hubiera pensado que no habría llegado á celebrar las proyectadas fiestas, tal vez porque el mismo D. Rua con heroicos esfuerzos estudiábase de esconder sus grandes sufrimientos.

— *¡La mano empieza á declararse en huelga!* dijo entre bromas á dos damas que le pedían pusiese su firma al pié de una estampa, pocos días antes que su última enfermedad le obligase á tener cama; *¡la mano empieza á declararse en huelga!*... pero apoyando la diestra sobre la siniestra extendida á guisa de sostén, escribió como pudo y sonriendo las despachó contentas.

Llegó empero la hora en que desvanecieron todas las esperanza que abrigábamos de poderlo tener por más tiempo entre nosotros, y esto sucedió el 6 de abril p. e., en el momento

en que su alma arrancó de la tierra hacia el seno de Dios.

Todos lloraron su desaparición, como habían llorado por la muerte de D. Bosco que le había dicho: — *¡Don Bosco y Don Rua harán siempre por mitad!* — y así lo hicieron también en el reposo sepulcral de Valsálce.

¡Ah! Así como el corazón de miles y miles de hijos, admiradores y beneficiados unirán siempre en una sola palpitación los nombres de D. Bosco y de D. Rua, así como los anales de la caridad y la civilización indicarán á las futuras generaciones esos dos nombres escritos con caracteres de oro... del mismo modo quiera Dios N. S. apresurar para el Maestro los honores del los bienaventurados, y un día no lejano colocar junto á él la humilde pero gloriosa figura de su predilecto discípulo y Sucesor!



HONRAS FÚNEBRES

ITALIA.

ROMA — El 9 de junio en la iglesia del Sagrado Corazón en Castro Pretorio.

« Los funerales celebrados en sufragio de D. Rua revistieron, dice el *Corriere d'Italia*, la solemnidad que merecía la aureola de grandeza y de piedad que circunda el recuerdo venerando del heredero y continuador de la Obra de D. Bosco. »

Entre los numerosos y distinguidos concurrentes, había *Ocho Principes de la Iglesia*, los Emos. Cardenales Vanutelli, Agliardi, Respighi, Vives y Tuto, Rinaldini, Gennari y Gasparri; el Emo. Rampolla estaba representado por su secretario Mons. Rocchi; los Patriarcas Passerini de Antioquía, y Marinangeli, de Alejandría, los Sres. Arzobispos y Obispos de Rubian, Symon, Taccone-Gallucci, Sabatucci, Scaccia, Nardi, Miroff y los representantes del Sr. Arzobispo de Perusa y Sr. Obispo de Macerata, etc., etc.. También había muchos prelados y personajes de Curia, Abades, Superiores religiosos y representaciones de todas las Ordenes y Congregaciones religiosas y muchísimos párrocos y sacerdotes. Entre las personalidades laicas de todos los partidos políticos, estaban el Comendador Pericoli, Presidente General de la Juventud Católica, el Príncipe Antici-Mattei, los príncipes de Barberini, el príncipe Máximo, los diputados Montresor y Longinotti.

cónsules de varias naciones, magistrados del Supremo, el Almirante y el ingeniero Rolla y Rossi de Gasperis, el Coronel Pfyffer, el conde Spada el conde Foresta é hijos, el marqués delle Rochette, el conde Antonelli, el conde Mengini y familia, representantes de las autoridades eclesiásticas, administrativas etc..

En representación de la P. S. S. estaban el Sr. Prefecto y el Sr. Catequista generales, P. P. Rinaldi y Albera, el procurador P. Munerati, los Inspectores de Portugal, Matto-Grosso y varios directores de colegios con representaciones, entre ellos del de Méjico.

Los gimnastas y socios de los clubs y Sociedades deportivas y sociales de las juventudes católicas formaban una corona multicolor que rodeaban el catafalco. Allí se colocaron también los representantes de las Cajas Mutuas italianas de la Unión Profesional de tranvías, de la Defensa de la Religión y la Patria etc., etc..

Pontificó S. E. Revma. Mons. Lazzareschi, Arzobispo de Iconio, bajo la dirección del Maestro de Ceremonias del Vaticano Mons. Carlos Respighi. La música la ejecutó la Escolanía de la Casa bajo la dirección del Maestro Antolisei, ayudada por las principales capillas de la ciudad.

Terminada la Misa hubo una expectación inmensa: iba á hablar el Card. Maffi, el sabio arzobispo de Pisa.

La Oración fúnebre.

« Cuando hace dos años las instancias de mis hermanos me decidieron á hablar de D. Bosco, tomé una imagen de la Escritura, que ya el arte ha aprovechado para adornar la tumba del siervo de Dios y yo también repetí: *Ut palma florebit*; como la palma florecerá. Debiendo hablar ahora de D. Rua, no tengo necesidad de hacer otra cosa sino continuar el salmo y cantar las palabras que completan el verso: *sicut cedrus Libani multiplicabitur*: se multiplicará como el cedro del Líbano. Con razón, universal es la opinión, es certeza absoluta que D. Rua es la imagen natural y perfecta de D. Bosco. Al rezar el Beviario, me ha parecido ver esas dos figuras, como la palma y el cedro, entrelazándose, sucediéndose, desarrollando en nuevas formas la gracia, los designios, la obra de Dios; y Dios me conceda exponer tan vivamente como la siento, esta idea, de manera que también en nosotros nazca el propósito de no negarnos jamás á continuar, en la medida que la Providencia lo señale, esa salmodia de obras y de voces, por la cual la Iglesia canta perennemente la gloria de Dios.

« No nos hallamos ya en el desierto de estériles y ardientes arenas donde á duras penas se abre pascua una palma, principio de un oasis; sino en la cadena del Líbano, la tierra de las bendiciones, la tierra escogida, variada en formas, rocas, alturas y vida,

con su valle al mediodía, inclinándose á los lagos; allí y en la cumbre, en *El-Erz*, sobre la región de los huracanes y las tormentas, se levanta el cedro, planta noble y generosa que vive siglos y siglos (y así los hay allí que se cubrieron del luto de las tumbas á la muerte del Salvador), elevándose recto á los cielos, pero emitiendo ramos horizontales en todas la direcciones, siempre verdes, siempre majestuosos, siempre ricos, que ofrecen protección y refugio: su madera es buscadísima, porque es poco menos que incorruptible; sus frutos son deseados, codiciados sus esencias, su aroma delicioso y eficaz contra el dolor. »

Aquí historia la juventud de D. Rua y lo lleva hasta la ordenación sacerdotal, cuando D. Bosco lo propone como modelo y lo reconoce como su brazo derecho, su cara mitad, y continúa:

« Mas no olvidemos que este espectáculo que complacido nos presenta D. Rua, no nace sino de grandes bases, muy arraigadas: si el árbol crece y fructifica y causa admiración es porque las raíces son grandes y profundas. *Aquae nutrierunt illum*: las aguas lo alimentaron dice Ezequiel. Enfermo, moribundo, se impone un horario para mantenerse fiel á su regla y á la meditación, que es el soberano nutrimento del alma. La santa Misa, el Breviario, el Rosario lo fueron durante su vida, aun en medio de los negocios más urgentes y de los más arduos viajes. Se negó el reposo, pero jamás la piedad. No hablaré de su mortificación, de su humildad, de su recogimiento. Viajando con él en tren el 13 de noviembre de 1908, lo vi y admiré todo concentrado en Dios como si estuviera en su celda ó en la iglesia.... Enfermo, yace en un aposento, donde todo es modestia y pobreza; moribundo, cuando se le pregunta si sufre, contesta no, ó bien poco, y olvidado de sí mismo, piensa en sus hermanos, en sus hijos, en los médicos que lo asisten, en las almas que hay que salvar. Un alma enamorada de Dios y ardiendo en caridad, ¿no era este el sentimiento que inspiraba su figura dulce de asceta? Pálido, flaco, humilde, cortés, comedido, siempre modesto en sus palabras, ademanos, trato con todos y siempre les inspiraba pensamientos santos: *eratque pulcherrimus in mansuetudine sua et in dilatione arborum suorum*. Sigamos al profeta y comprendemos la razón íntima y secreta de tanta belleza y tanta bondad: *erat enim radix illius juxta aquas multas* (Ez. XXXI).

« Quien tuvo la fortuna de tratar con él sobre personas y obras, ciertamente recuerda la perspicacia y habilidad en las instrucciones, su amplitud y superioridad de miras, su generosidad sin límites en toda clase de empresas, su felicísima memoria, por la cual todo le estaba presente y seguía con solícito cuidado los trabajos, fatigas, ansias, aspiraciones de sus hermanos, las mieses recogidas, las mieses esperadas. »

Aquí el Card. habla de sus cartas, sus viajes, sus visitas, el desarrollo dado á la Sociedad Salesiana y sigue:

« Y pensando y proveyendo á los lejanos ¿podía dejar de socorrer á los que tenía cerca? En el amor patrio, el creyente á nadie cede, y lo demuestra con obras, que valen mucho más que las palabras. Y qué suerte de obra es en Italia la Sociedad Salesiana, con sus institutos, sus clases, sus colegios, donde crecen paralelos bondad y saber, trabajo y amor, lo sabe la nación entera que la aplaude y bendice; pero aun prescindiendo de esto, que es lo principal, diga Italia ¿cuándo sufrió alguna desventura y D. Rua no se apresuró á socorrerla y tomarla como suya?

» En 1854 se ceba el cólera en Turín, y D. Rua, joven estudiante, se distingue por su abnegación y generosidad; primer rayo de esa caridad que se inflamara en cada calamidad; de esa caridad que dará asilo en 1905 á 100 huerfanitos víctimas de un terremoto, y á ejemplo de la munificencia de un Pontífice, imitada, mas no igualada, abre una casa y con paterna mano reparte pan y caricias á los niños que en medio de las ruinas del desastre sículo-calabrés, buscan en vano el abrigo de la casa paterna.

» Y para los Italianos que la desgracia ó el capricho arrojan lejos de su Patria ¿qué corazón no tuvo D. Rua? No son pocos los que reciben de la Obra Salesiana asistencia y protección, y todos reciben el aliento cristiano, el hálito de fe y de patria. Iglesias, misiones, libros, periódicos, secretariados, círculos, institutos, mil y mil obras ha creado para ellos D. Rua; las estadísticas no las refieren todas, porque cuando se da cuenta de una, ya se ha empezado otra, pues son los salesianos un ejército que va en marcha á paso vertiginoso. Aun cuando no fuera sino aminorar el dolor y facilitar las empresas del que, como José en Egipto, *linguam quam non noverat audivit*, la Sociedad Salesiana merecería las bendiciones de Italia.

» Disputen otros sobre la religión de los italianos en el extranjero: el hecho es que por la Sociedad Salesiana, la religión les llega con lo que más quiere el hombre: su lengua patria.... Y fué en colegios y misiones salesianas, donde nuestros marinos, después de correr meses y meses por mares sin confines, se vieron saludados en su lengua y se conmovieron hasta derramar lágrimas al oír las expresiones y las oraciones que arrullaron su corazón y acariciaron sus oídos sobre las rodillas de sus madres.

» Mas no sólo el italiano emigra: los hijos de las naciones se mueven también sobre la tierra, y á ellos tampoco podía faltarles el cariño y la obra de D. Rua. Léanse por ejemplo sus Cartas Circulares de 1902 y 1908 á sus hermanos; ¡cuán conmovedora es en su sencillez la súplica que hace á sus hermanos de las diversas lenguas, para que asistan á sus propios compatriotas, como lo hacen ya en Londres con los Polacos, en California para los Portugueses, en Buenos Aires para todos los Europeos, á fin de que nadie se encuentre extranjero y solo en ninguna parte de la tierra. ¿Cómo no sentirse arrebatado, ante esta universalidad de la caridad y fraternidad, que embellece la tierra?

» ¡Hijos de D. Bosco, y cuantos tenéis un co-

razón humano, mirad: por toda la tierra y para todos los que la pueblan, se ha multiplicado la caridad de D. Rua: cantad, cantad, que bien tenéis por qué: *Sicut cedrus multiplicabitur!*

» Y no le basta á D. Rua, el haberse multiplicado á todas las naciones de la tierra, sino que para « multiplicarse » en caridad, él acepta, él impulsa, *todas las formas nuevas*, todos las vías y maneras del bien, que los tiempos exigen ó aconsejan ó presentan: *la vuelta á los campos, la ciencia del trabajo*, el impulso á todas las artes.

» Y cuidando á sus hermanos, no descuida al Padre (D. Bosco), la madre (María Auxiliadora) el Padre Común (El Papa).

» ¡Y cuán obediente, cuán celoso no es del espíritu, de la doctrina de la Iglesia, de la obediencia á los Pastores, singularmente del Papa! No hablaré de las publicaciones frecuentes, para mantener viva en el clero y los fieles aquella disciplina y aquel amor á la Iglesia, al Papa, que son nuestra gloria y nuestra fuerza; de las fiestas y homenajes tributados á la Santa Sede, de la bendición papal implorada siempre con gran confianza al comenzar nuevas obras, y diré más bien una cosa sencilla, que pasó inadvertida que casi todos juzgarán insignificante, pero que yo, medítandola, creo ha de servir para nuestra edificación. En 1908 me llegaban de Turín algunos de los volúmenes de la vida grande de D. Bosco que está compilando el doctísimo y habilísimo P. Lemoyne; venían pero envueltos en la partitura de una misa compuesta por Mons. Cagliero. Pregunté á Turín el motivo porque una misa del gran músico salesiano servía para envolver objetos, y se me contestó que después del *Motu proprio* de S. S. Pio X, esa música toda se había retirado, como inservible. ¡Y eran cosas de familia! ¡y se amaban tanto! ¡tenían consigo tantos recuerdos! — ¿Os parece un episodio pequeño? — A mí me parece grande y elocuentísimo. Enamorado de las tradiciones y glorias de la Iglesia, para D. Rua era fiesta una ejecución gregoriana; pero piénsese un momento en la inmolación que con Mons. Cagliero y con tantos otros, él hizo de cantos que le recordaban su juventud y los primeros años del Oratorio, las grandes épocas de su vida, y se comprenderá el ejemplo y el aviso que con esto solo da á los que en la obediencia del Papa y á la Iglesia ponen límites ó dilaciones ó pretenden, como Raquel, reservarse algún idolillo. ¡Obedeced! Es el último mandato de D. Rua, el secreto de los Santos y de las obras de los Santos.

» Y quisiera que meditaran esta palabra y miraran el ejemplo de D. Rua los que ofenden á la Iglesia, porque no les permite malsanas novedades. Cuando se está muriendo, trae á la memoria el aviso de S. Pablo y exclama: *¡Evitad las novedades!*

» Pero por otra parte ¿qué cosa ni quién más nuevo que él? ¿quién como él procuró conocer y satisfacer las necesidades, las tendencias, los deseos, las exigencias de los nuevos tiempos y de las nuevas condiciones de la sociedad? Dos días antes de morir, todavía le repetía á D. Rinaldi: *Te recomiendo y ruego continuar y aumentar todas*

nuestras obras sociales! — ¡Oh! lo comprendemos! no es la novedad de las obras, no es la novedad de las formas de la caridad, sino la novedad rebelde, la desobediencia es lo que él rechaza. ¡Cuánta novedad en las manifestaciones extrínsecas iniciadas y llevadas á cabo por la caridad y el genio de D. Rua! Pero en tantas variedades y manifestaciones una cosa permanece constante: *¡el espíritu!* que las vivifica! Crece el cedro y cada año prepara y madura yemas laterales y terminales que se desarrollarán en ramos que suben á mayores alturas; y sobre ellas se desarrollarán otras nuevas: broten, crezcan, dilátense, multiplíquense hojas y yemas, ramas y flores y frutas pero á todas dé vida un mismo humor, una linfa sola, pero todo: ramos y frutos, y hojas y flores, tengan la misma esencia, el mismo aroma, la misma fibra, y ninguno se exceda, ninguno se desvíe en hibridismos ó ingertos malsanos, que serían monstruosidad é infecundidad; broten nuevos ramos que den abrigo á nuevos pájaros: sea novedad de ramos, de vigor, de altura, no de naturaleza: suba así el cedro y vivirá. Así crece la Iglesia, echando, siglo tras siglo, nuevos brotes de obra buenas, para que el pajarillo y la mariposa encuentren siempre alimento; pero el espíritu, el alma, siempre permanecen invariables: la gracia de Cristo que se difunde y se manifiesta en los santos. Y vosotros, hijo de D. Bosco, que veis multiplicarse en D. Rua el espíritu de D. Bosco, gozaos y cantad y proseguid con vuestras obras el salmo: *Sicut cedrus Libani multiplicabitur.* »

Aquí el Purpurado habla de las persecuciones y pruebas:

« En la cumbre del Líbano, los cedros habitan la región de las tempestades; y tempestades cayeron sobre D. Rua. Proscripciones y supresiones allende los Alpes con ironía de libertad, y aquí y allí (la la vergüenza cubre el rostro) calumnias, asaltos, incendios, torpezas, deslealtades, que el sentimiento de solidaridad humana quisiera enterrar en el olvido.

« Pero hay cedros falsos, que si tienen la corteza, no tienen la raíz: la tempestad se encarga de revelarlos. En Varazze y en otros lugares el impio se irguió y por un momento pareció un cedro y cubrió la tierra con su negra sombra. Pero responde el Salmo: *Ví al impio sublimado y elevado como los cedros del Líbano, volví á pasar y ya no existía; busquélo y ni siquiera hallé el lugar en donde estaba...* Otra vez Amasias el soberbio quiso asemejarse á Joas, y Joas le dió la respuesta: *El cardo del Líbano dijo al cedro: « Dale tu hija por esposa á mi hijo... pasaron las bestias que moran en el monte y aplastaron con sus pies al cardo ».* Ellos dijeron á Don Rua y á la Sociedad Salesiana: Dadnos vuestras escuelas, vuestros institutos, vuestras casas. ¿Y en donde están los calumniadores? *transierunt bestiae saltus et conculcaverunt carduum:* el cedro empero no perdió ni una hoja sola.

« Y fué sublime la figura de D. Rua en estas tempestades, con el corazón sangrando sí, estrechó á

sus hijos y resistió la borrasca; como sacerdote, alzó la vista al cielo y pidió perdón para los perseguidores; como superior, pidió justicia, y como justo, ordenó á sus hijos y á sus amigos, bendecir en todo caso el Señor.

« Volviendo de Palestina á Italia en 1908, se levantó una tempestad en el mar: D. Rua tomó una medalla de Maria Auxiliadora, la bendijo y al mar la dió; en el acto calló la onda, serenóse el cielo y sonrió el sol. Con santa sencillez D. Rua exclamaba, narrando, el hecho: ¡Cuán buena y cuán poderosa es Maria Auxiliadora! Así se consuelan, así desafían, así vencen las tempestades los Santos! En los robustos ramos del Cedro es música hasta el silbar del viento y las almas escogidas entonan el himno de victoria en el fragor de la lucha, y de un modo inesperado se multiplica la virtud del Señor en sus hijos. *Sicut cedrus multiplicabitur.* »

Aquí habla de las manifestaciones de respeto de que fué objeto, y concluye:

« Pero bendiciendo al Señor en su fiel siervo, por medio del cual ha visitado á su pueblo, inclinemos la frente, oremos y adoremos.

« El alma grande ¿ estará quizá teñida con alguna manchita? Adoremos y oremos: el incienso y el agua bendita al rededor del féretro, digan nuestras plegarias y expresen nuestros votos y gemidos, y Maria Auxiliadora, siempre piadosa, los acogerá y presentará al Corazón de Jesús.

« ¿ Vendrá el día en que el cedro se dilate y eleve á más excelsa altura, irguiéndose sobre el Líbano de la Iglesia para ejemplo y continua protección de los pueblos? A la Iglesia el decidirlo: á nosotros nos toca abandonarnos en ella, adorar y orar.

« Entre tanto es este nuestro deber, y aquí ante el sagrado altar y en la hora de la tristeza solemne, debemos reconocerlo y jurarlo: Hijos de D. Bosco, y cuantos nos gloriamos con el nombre de Hijos de la Iglesia: *Florete, flores... et date odorem et frondete in gratiam... et benedicite Dominum:* floreced como los lirios, esparcid fragancia y graciosas ramas... alabad al Señor (Eccli. XXXIX, 19). Entonces, se multiplicará el cedro también de otro modo, según el testamento de D. Bosco y el suspiro extremo de D. Rua, porque en nuestras obras y en nuestra santidad continuará el salmo: *Sicut cedrus Libani multiplicabitur.* ¡Hágalo Dios! ».

ESPAÑA.

Cádiz. — Se celebraron en la capilla de S. Ignacio, oficiando dos padres Carmelitas y un Salesiano. La Escolanía de las Escuelas Salesianas cantó la Misa de Haller y el responso.

Entre las personas que asistieron, estaba doña Ana Viya, fundadora de las Escuelas Salesianas y numerosas representaciones de las Comunidades religiosas, Clero y Cooperadores salesianos.

Carmona. — Tuvieron lugar el 14 de Abril

en la Real parroquia de Santiago con asistencia de las Autoridades.

Sevilla. — Celebráronse el 12, asistiéndolo el Exmo. Sr. Arzobispo y todas las Comunidades, autoridades, y público numeroso y selecto. La iglesia rebosaba. La oración fúnebre, pronunciada por el ilustre Roca y Ponza, Magistral de Sevilla, fué tierna y sublime.

Utrera. — Verificáronse el 18 de abril en la iglesia salesiana, con asistencia del Clero y todas las autoridades y numeroso público. Pronunció la oración fúnebre el dr. Rafael González Merchant.

Vigo. — Se hicieron el 12 de abril en la iglesia de S. María Auxiliadora y el 14 en la parroquia del Sagrado Corazón de Jesús.

Málaga. — Presidiendo el duelo el Exmo. Sr. Obispo, celebráronse el 26 de abril en la capilla de S. Bartolomé. La oración fúnebre estuvo á cargo del M. I. Sr. Jiménez Camacho, Provisor general de la diócesis.

AMÉRICA.

Buenos Aires. — Efectuóse en el Colegio de los Huerfanitos el 19 de abril. Jamás la capilla se había adornado con tanto gusto artístico. Entre las numerosas representaciones, estaba la Presidencia de Círculo de Obreros y las de todas las Asociaciones Católicas.

S. Isidro (Arg.). — El 13 de abril en la iglesia parroquial celebró y pronunció la oración fúnebre el Ilmo. Sr. Costamagna y cantó la Escolanía salesiana de Bernal. El público fué muy numeroso y selecto.

Mendoza (Arg.). — Celebráronse el 12 con gran concurrencia en la parroquia.

Santiago (Chile). — En el grandioso templo de la Gracitud Nacional, pontificando el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Dr. D. Juan Ignacio González, se celebraron el 14 de abril. El coro compuesto por tres escolanías salesianas y una parte de la de los P. P. Carmelitas ejecutó la grandiosa misa de Bottazzo. Entre los asistentes figuraban el Ilmo. Claro, Obispo de Legión, quien cantó el responso, Mons. Vagni, en representación del Internuncio que por indisposición no pudo asistir, las representaciones de las autoridades, de las Comunidades, y numeroso público: pronunció una bellísima oración fúnebre el presbítero D. Amador del Campo y presidió el duelo el P. Nai.

Concepción (Chile). — En S. José celebró el P. Gentilini asistido por dos P. P. Capuchinos. Asistieron las representaciones del Clero Re-

gular y secular y de los colegios y mucho público y dijo la oración fúnebre el M. R. P. Manuel Flores, comendador de la Merced.

Valdivia. — En el templo de los RR. PP. Capuchinos, con asistencia de todo el Colegio Comercial de los Salesianos, y representación de las demás Congregaciones, comunidades, colegios, clero; cooperadores salesianos y numerosos fieles.

Méjico. — En el templo de Santa Inés y el 13 de abril se celebraron las honras fúnebres á las cuales asistió de medio pontifical el Exmo. Sr. Ridolfi, Delegado Apostólico. Cantó la Misa el M. I. Canónigo D. Samuel Argüelles y pronunció la oración fúnebre el R. P. Fulcheri, Rector del Seminario. En seguida el Exmo. Sr. Delegado Apostólico, cantó el responso al pie del catafalco. Entre los personajes que asistieron, estaba el Exmo. Sr. Conde Aníbal Raibaudy Massiglia, Ministro Plenipotenciario del reino de Italia.

Lima (Perú). — El 15 de Abril en la capilla de María Auxiliadora. Ofició el Exmo. Sr. Quattrocchi, Encargado de los Negocios de la Santa Sede. Asistieron el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo Naranjo, acompañado por el Ilmo. Sr. Ballón, los Exmos. Sres. Bolognesi, encargado de negocios del reino de Italia, Alonso, Ministro de Bolivia, el Dr. Philippo, Presidente de la Unión Católica, el dr. Lizar y las representaciones de las Comunidades, Clero y Cooperadores salesianos y numerosos fieles. El P. Reyneri pronunció la oración fúnebre.

La Paz (Bolivia). — Celebróse en el hermoso templo de la Compañía de Jesús, y resultó á la vez un gran acontecimiento para la capital de Bolivia y una solemnísimá apoteosis de nuestra amada Sociedad Salesiana en la persona del muy digno Sucesor de D. Bosco.

Muy imponente el aspecto de la iglesia severamente enlutada, dominándolo todo el grandioso catafalco que se elevaba como presentando al cielo las insignias sacerdotales, debajo de la majestuosa cúpula inundada de luz, selectísima la concurrencia, encabezada por el primer mandatario de la República, Exmo. Sr. Presidente Dr. D. Eliodoro Villazón, acompañado por el primer Vice-presidente, Ministros de estado; Edecanes en uniforme de gala, y altos empleados públicos. Al frente de las Autoridades nacionales se hallaban el Cuerpo diplomático, las representaciones de las Comunidades religiosas que acompañaban á los Salesianos y Cooperadores, los representantes de la Colonia Italiana y buen número de caballeros de lo más conspicuo de la Sociedad Paceaña. Las

naves laterales eran ocupadas por las representaciones de todos los Colegios é Institutos de ambos sexos de la Capital, llenando el espacio restante las Señoras Cooperadoras y otras distinguidas damas. El enorme concurso no permitió admitir en la iglesia el batallón de escolta de honor ofrecido por el Exmo. Sr. Presidente de la República, con una benevolencia que lo hace muy acreedor á nuestra más profunda gratitud.

Ofició la Misa solemne y cantó un responso el Ilmo. Sr. Vicario General, Dr. D. José Bavia, que nos aprecia y ama como el finado Sr. Obispo; sirviendo de ministros dcs Padres Lazaristas; que desearon darnos esa muestra de cariño. El servicio de nuestro *pequeño clero*, lo mismo que la parte musical, muy correctamente interpretada por nuestra «*Schola Cantorum*» fue merecidamente elogiado, y no lo fué menos el servicio que prestó antes y después de la función nuestra banda de música, que con sus marchas fúnebres parecía interpretar los sentimientos que embargaban los ánimos de todos en aquel ambiente di simpatía y veneración que rodeaba un túmulo, glorificación de la muerte.

Y de esa glorificación habló altamente en la conmovedora oración fúnebre el Revmo. Dr. D. Próspero N. Malzien S. J., Superior del Colegio de la Compañía en aquella ciudad. En ella, con el afecto de que todo el Colegio nos ha dado siempre, y más en esta ocasión, muy fehacientes pruebas, puso de relieve en toda su amabilidad la fisonomía moral de nuestro inolvidable Superior, copia fidelísima de la de nuestro Venerable Fundador, formuló el voto de que Dios N. S. dé al Sucesor de D. Rua, «*Sapientiam et prudentiam multam nimis, et latitudinem cordis quasi arena quae est in litore maris*» y concluyó con un conmovedor saludo á D. Rua glorioso, esperamos, en el cielo, saludo que arrancó abundantes lágrimas á muchos de los presentes.

Santa Tecla (El Salvador). — El funeral tuvo lugar en la bellísima Capilla del Colegio Santa Cecilia. El Ilmo. y Revmo. Sr. Pérez y Aguilar, Obispo diocesano, quiso llegar desde la capital para asistir á ese acto que reunió en derredor de los Salesianos lo más selecto de la Sociedad Teclena á más del pueblo todo que tanto estima á los hijos de D. Bosco. En toda la república repercutió profundamente el dolor que sintieron los Salesianos, y los funerales celebrados en todas partes revistieron el carácter especial de aliviar también la inmensa amargura que experimentó Mons. Cagliero entonces de paso por el Salvador.

A la vista tenemos centenares de relaciones de los funerales que se han celebrado con solemnidad en otras partes: por falta de espacio las omitimos hoy.

Los principales son: *Roma*: Testaccio y Capilla de María Auxiliadora; *Nizza*: iglesia de María Auxiliadora; *Acqui*: santuario de la Marina; *Alessandria*: Capilla colegio de S. José; *Biella*: S. Casiano; *Casalmonferrato*: Catedral, Valentino, Sgdo. Corazón; *Fossano*: parroquia de S. Jorge; *Ivrea*: S. Mauricio; *Novara*: Catedral; *Vigevano*: instituto Negrone; *Arignano*: parroquia; *Borgomasino*: parroquia; *Borgo S. Martino*: parroquia; *Borgo Sesia*: parroquia *Buttiglieria d'Asti*: parroquia; *Caluso*: S. Andrés; *Castelnuovo d'Asti*: parroquia; *Cavaglio*: parroquia; *Caraglio d'Agogna*: parroquia; *Cavour*: parroquia; *Chieri*: Sta. Teresa; *Coasolo S. Pietro*: parroquia; *Crusinallo*: María Auxiliadora; *Cosola di Cabello*: parroquia; *Diano d'Alba*: parroquia; *Fogizzo*: parroquia; *Gattinara*: parroquia; *Gravellona-Toce*: parroquia; *Intra*: iglesia Collegiata; *Lanzo Turinés*: parroquia; *Lenta*: parroquia; *Lombriasco*: parroquia; y otras muchas cuyo simple elenco llenaría varias páginas de nuestro Boletín.



Una súplica.

Es común el deseo de que la veneranda figura del primer Sucesor de Don Bosco pase á la posteridad viva y real como lo está actualmente en nosotros. Por esto se suplica á los Salesianos, alumnos, Cooperadores, parientes, amigos y admiradores del Difunto que anoten cuanto estimen digno de memoria sobre su vida, palabras y obras, y lo remitan al M. R. Don Felipe Rinaldi, Via Cottolengo, 32 - Turin, en cualquier lengua, en hojas donde no haya más correspondencia, pero firmado con nombre, apellido y lugar.

Se recibirá con gratitud cualquier apunte, aunque sea una sola línea, que contenga un hecho, una frase, digna de ser recordada.

Muchas son las personas que nos piden una detallada biografía del padre que tanto estiman, y si no se compila ahora, difícilmente se podrá hacer más tarde.



DE NUESTRAS MISIONES

NOTICIAS TRISTES

Un espantoso huracán en Mozambique — El incendio de la Misión de Rawson en el Chubut — El terremoto de Cartago

I.

Terrible inundación y huracán.

(Carta del P. Recalcati)

Moscelia (Mozambique), 5 abril 1910.

Revmo. P. Rua:

Estamos en el año jubilar, cuando sus hijos lejanos deseáramos estar cerca de V. R. para manifestarle nuestra veneración y afecto. Quisiéramos al menos darle noticias agradables, mas por desgracia me veo obligado á darle noticias que amargarán su corazón paterno. Los días de Pascua, que son siempre portadores de paz y alegría, lo han sido para nosotros de desolación y prueba.

Hallábame en la casa de Mozambique predicando un triduo á los niños para prepararlos á celebrar mejor la fiesta de su patrono S. José, pues son todos artesanos; celebramos alegremente la fiesta y me dirigí á la misión en una barca fletada, acariciado por una brisa rara en estos mares tropicales. Estaba ya para saltar á tierra, estaba en las robustas espaldas del negro barquero (era la baja marea) cuando oigo una voz conocida que grita:

¡Padre! Padre! no se puede! es preciso volver atrás.

Miré y vi á nuestro buen coadjutor Machado, mi compañero de fatigas, con su fusil al hombro, y detrás á los dos negros que habitaban junto á nuestra casa. ¿Qué había pasado? El *Monapo*, el feroz torrente que pasa junto á la casa, estaba fuera de madre. Con el corazón oprimido volví atrás. Los niños se alegraron al verme, mas yo, pensando en los sembrados, en la choza, en el altar..... Al día siguiente volví á la misión y después de seis horas de amarga travesía,

llegué á *Moscelia*, donde me acogió con el cariño de siempre y la compasión del nuevo estado de cosas, el comandante del fuerte.

El *Monapo* había bajado algo, pero estaba todavía peligroso y amenazador; lo pasé en una barca tripulada por cinco soldados, empleando media hora en ello, cuando en épocas normales se hace en tres minutos. De ahí emprendí la caminata, con la sotana y los zapatos al hombro, pues el agua que había inundado los campos me llegaba en algunas sitios al cuello. A las dos horas llegué á la casita y la ví llena de sol y sonriente entre las palmas, como oasis en un desierto, pero todos los sembrados estaban destruidos.

Era el domingo de Pascua por la noche. Después de cuatro días de un sol tropical, mandé el negro á *Moscelia* á buscar víveres, y no pudo volver.... se había desencadenado un huracán tan furioso que me helé al pensamiento de que un rayo incendiara nuestra pobre casita de bambú y un ventarrón la aventase, como una pluma. La tempestad duró toda la noche, hasta que vino el sol á alumbrar las ruinas y la desolación que había dejado aquélla: en *Moscelia* cabañas aterradas, dañado el fuerte, bueyes y vacas muertas; en *Mozambique* casas destruidas, barcas cargadas de trigo, hundidas y deshechas, y caída toda el ala nueva de nuestra casa, levantada para dar albergue á mayor número de niños. Estas son las noticias que debo darle. Amadísimo Padre; mientras la renuevo mis fervientes votos para su feliz Jubileo, le pido una bendición especial para esta misión y en particular para su

Afmo. hijo in C. J.
MARTIN RECALCATI P. S. S.

II.

El incendio de la Misión de Rawson.

(Carta del P. Vacchina).

Buenos Aires, Almagro: 12 mayo 1910.

Revmo. P. Rinaldi:

Sobre el dolor inmenso que nos ha caído encima por la muerte del Señor D. Rua, uno nuevo nos ha sobrevenido. Mientras estaba de viaje para Buenos Aires

El Sucesor de Don Rua.

La elección.

Laudemus Dominum! La asamblea general de la Pía Sociedad Salesiana, constituida por todos los Señores Inspectores y los representantes de todos los Salesianos distribuidos sobre la faz de la tierra, acaba de realizar el acto más importante de todas las sesiones, cual es de dar Sucesor al inolvidable D. Rua y Jefe á la Pía Sociedad Salesiana.

Reunidos los 73 electores en el salón de actos del Seminario de Valsálce, bajo la sombra inspiradora de D. Bosco y de D. Rua, — que allí reposan de sus fatigas, mientras su espíritu se agita vigoroso por esos claustros benditos — después de implorar las luces de lo alto, han elegido con grande mayoría, para III Rector General de la Familia Salesiana al **Reverendísimo P. D. Pablo Albera y Dellacqua**, doctor en letras y ya Director espiritual de toda la Pía Sociedad. Calma, serena, dulce comenzó la sesión; cada uno de los electores iba íntimamente penetrado de la grandeza y responsabilidad del acto que realizaba; diez minutos después se inte-

rumpe el primer escrutinio de la memorable sesión con un fragoroso aplauso; D. Albera tenía ya la mayoría absoluta, es decir, la mitad más uno de los votos; todos los electores, puestos en pie,

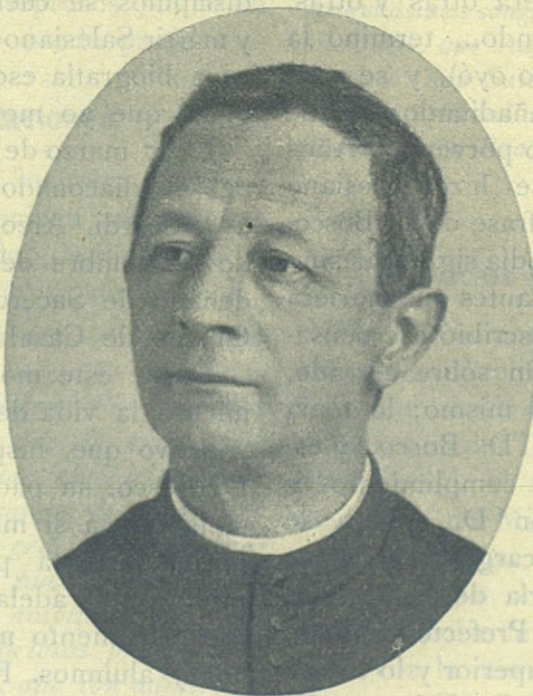
rinden el primer homenaje de adhesión y obediencia al « IIº Sucesor de D. Bosco ». El elegido se levanta de su silla para dar gracias á sus hermanos por la muestra de confianza que acaban de darle y talvez para declinar la tremenda carga y el grande honor; pero las lágrimas le ahogan la voz; nuevo aplauso resuena en el salón y repercute por toda la casa, y se continúa hasta el fin el escrutinio, que

da al Padre Albera una gran mayoría.

Se levanta él para hablar: estaba pálido, triste, tembloroso: « Os agradezco la muestra de confianza y estima que me habéis dado, dice; siento que tendréis para poco tiempo ».

El Padre Rinaldi entonces, que desde la muerte de D. Rua venía desempeñando el cargo de Pro-General, narra conmovido un episodio, que, puesto que la prensa lo ha hecho del dominio público, menester es que lo refiramos á los lectores del Boletín Salesiano.

« Era el noviembre de 1877: D. Bosco



estaba á la mesa en el colegio salesiano de Borgo San Martino, con Monseñor Ferré, Obispo de Casal-Monferrato y varios otros señores, entre los cuales el joven Felipe Rinaldi. En el discurso de la conversación, ésta cayó sobre D. Albera y sobre las enormes dificultades que había superado para que darse con D. Bosco. El Obispo pregunta si las había resistido: D. Bosco responde: No sólo las ha resistido, sino que afrontará y vencerá otras y otras, porque será mi segundo... terminó la frase, (ó Rinaldi no lo oyó), y se pasó la mano por la frente añadiendo: „Debesernos muy útil en lo porvenir“. Años más tarde, Rinaldi se hizo salesiano y meditando sobre la frase de D. Bosco, pensó que ese 2º no podía significar sino 2º sucesor; tres meses antes que muriera D. Rua, D. Rinaldi escribió ese pensamiento y lo puso en un sobre cerrado, por si acaso moría él mismo: lo tenía como un anuncio de D. Bosco, y estaba seguro de su cumplimiento. » Al oír esta narración D. Albera se tranquilizó y aceptó el cargo, fiado en que Don Bosco le ayudaría desde el cielo.

D. Rinaldi, como Prefecto General, proclama el nuevo Superior y lo coloca en la presidencia del Capítulo. — Es el 16 de agosto; 95 años hace, nació en Becchi el Fundador de los Salesianos, el que en sueños varias veces repetidos, vió mil y mil pastores rigiendo su rebaño. El primero acaba de pasar á la eternidad después de haber aumentado la historia con páginas de gloria; para el 2º se abre una página nueva.

El elegido.

D. Pablo Albera y Dellacqua nació en None, diócesis de Turin, el 6 de junio de 1845; entró en el colegio del

Oratorio en 1858 é hizo el gimnasio ó bachillerato; el 8 diciembre de 1860 entró al noviciado; hizo los votos trienales en 1862; los renovó en enero del 66 y se consagró definitivamente á la Congregación Salesiana con los votos perpetuos el 19 de octubre de 1868. En 1865 se doctoró en letras.

En todo este tiempo ayudó eficazmente á D. Bosco en la enseñanza y educación de la juventud. Entre sus discípulos se cuenta el ilustre Obispo y mártir Salesiano Mons. Luis Lasagna, cuya biografía escribió con estilo y lenguaje que no morirán.

El 27 marzo de 1868 recibió el orden del Subdiaconado de manos del Exmo. Sr. Ricardi, Arzobispo de Turín, el 2 de septiembre del mismo año fué ordenado de Sacerdote por Mons. Ferré, Obispo de Casal-Monferrato.

Desde este momento D. Albera comienza la vida del Superior inteligente y activo que, inspirándose siempre en D. Bosco, su padre y su modelo, se multiplica á sí mismo, se olvida de su propia persona para consagrarse por completo al adelanto intelectual, al aprovechamiento moral de sus subalternos y alumnos. Funda y dirige la casa de Marassi, Sampierdarena, con tal acierto, que en breve los Salesianos se hacen popularísimos y amadísimos en Génova y sus alrededores.

En 1881 D. Bosco lo mandó á dirigir el colegio de Marsella y poco después lo nombró Inspector de las Casas del Mediodía de Francia. Tal fué su manejo en el desempeño de su delicado cargo, que los franceses lo llamaron "*le petit D. Bosco*" y el venerando P. Rua lo nombró Director espiritual de toda la Pía Sociedad el año de 1892, cargo en que permaneció hasta hoy, pues siempre lo reeligió-

ron sus hermanos en las asambleas generales. D. Albera posee una vasta ciencia teológica y ascética.

De la bondad de su corazón, de su tino y exquisita prudencia son pruebas manifiestas y vivas sus viajes por África y América, á los cuales debe sin duda en gran parte la confianza de que le acaban de dar prueba sus hermanos. Su memoria será bendecida por siempre en las reducciones de salvajes y en los lazaretos de leprosos, como en todas las Casas por donde pasó.

Las felicitaciones.

Innumerables son los telegramas de felicitación que se reciben; publicamos ahora el de la Santidad de Pío X, el del Cardenal Rampolla, y el de Pericoli.

« Santo Padre ha recibido con viva complacencia noticia elección V. Reverencia por rector Mayor Pía Sociedad Salesiana; al paso que le envía por medio mío sus augustas felicitaciones por tan alto y delicado cargo, le invoca de Dios toda suerte de gracias y auxilios para V. Paternidad pueda dignamente corresponder ardua amplísima misión, siguiendo huellas gloriosas predecesores D. Bosco y D. Rua, que con admirable celo y santidad dieron á la benemérita Congregación Salesiana vida é incremento, para gloria de Dios y provecho social, religioso y moral de la juventud. Añado mis personales congratulaciones y votos sinceros.

Roma, 16 - VIII - 1910.

Card. MERRY DEL VAL.

D. Pablo Albera, Rector Mayor Salesianos - Turín.

Roma, 17 - VIII - 1910.

Aplaudo su nombramiento Rector Mayor Pía Sociedad Salesiana, buen auspicio su dirección traiga grandes ventajas Instituto.

Agradezco Capítulo General filiales sentimientos expresados.

M. Card. RAMPOLLA.

Rmo. Prof. D. Pablo Albera, Rector Mayor de los Salesianos, Turín.

Roma, 17 - VIII - 1910.

Volviendo en este momento del Congreso Piacenza me informo vivísima complacencia su elección. Apresúrome, seguro intérprete Sociedad Juventud Católica Italiana, expresarle vivísimas congratulaciones merecido nombramiento, que redundará ciertamente grande provecho Obra Salesiana y válido contributo difusión Sociedad nuestra tan amada por el llorado Padre Rua.

PERICOLI

Presidente General.

Juicios de la prensa.

De los numerosos artículos que en estos días publican los diarios, tomamos por ahora los dos de los diarios más serios de Turín, uno católico y el otro liberal, el del *Corriere della Sera* y la *Unione* de Milán, y el *Osservatore Romano* de Roma.

Il Momento. « Varón de alma dulce pero de pulso firme, tiene en la mirada y la voz la misma suavidad de su predecesor. Como D. Rua, hasta cuando tiene el corazón rebosante de amargura, no sabe hallar palabras amargas. Ríe raramente pero sonríe siempre. Y en la sonrisa y en la mirada y en el movimiento lento, se transparenta la bondad grande de su corazón.

Como testimonios de su actividad insaciable, de su grande amor por el estudio, de su celo por todas las obras buenas se cuentan de él muchas cosas... »

La Stampa. « La elección del Superior General de los Salesianos ha tomado en Turín y fuera de Turín, una importancia extraordinaria... »

» El cargo de director espiritual había circundado á D. Albera de una especie de fisonomía mística; pero su obra desarrollada en Francia y América están ahí demostrando claramente que con igual competencia, serenidad y amplitud de miras, sabrá guiar á la gran familia Salesiana sobre las huellas de D. Bosco y de D. Rua.»

Il Corriere della sera. « D. Pablo Albera es uno de los más antiguos alumnos de D. Bosco y uno de los más apreciados por él..... Es hombre de amplias y modernas miras, muy instruido; algo delgado de complexión, de estatura media y rostro de asceta.»

L'Unione. « La grande bondad unida á una visión de cuanto concierne á los espíritus y á un tacto delicadísimo en la formación de las almas, es una de las características del venerando sacerdote, el cual, por otra parte, ha demostrado grande competencia y habilidad en el desempeño de los negocios y en las difíciles prácticas concernientes al desarrollo de la Sociedad. »

L'Osservatore Romano. « En Don Albera, Don Bosco transfundió una parte de su espíritu. Bastaría decir que en Francia lo llamaban justamente « *le petit Don Bosco* ». Bajo su dirección la Sociedad Salesiana continuará en su carrera de triunfos para la Iglesia y la Patria. »

El Consejo.

Nombrado el Jefe, se procedió á nombrar el Consejo consultivo y directivo. Por unanimidad completa, fué confirmado en su cargo de Prefecto General el Rmo. P. **D. Felipe Rinaldi**,

el Superior de visión clara y mano firme que fundó y dirigió con tino admirable las Casas Salesianas de España; por Ecónomo General fué nombrado el Revmo. P. **D. José Bertello**, que ejercía hace 12 años el cargo de Consejero Profesional, en el cual elevó á grande altura las Escuelas Profesionales y que desde la muerte del Revmo. P. Rocca, venía desempeñando también el cargo de Ecónomo; antes de este tiempo D. Bertello fué director de varios colegios é Inspector de Sicilia; los PP. **Cerruti** y **Piscetta** fueron confirmados en sus puestos de Director de estudios el primero y Consejero el segundo; ambos han sido directores de importantísimos colegios y autores de obras literarias y científicas muy renombradas; por catequista ó director espiritual fué nombrado el Revmo. P. **Julio Barberis**, ya Maestro General de los Novicios, y miembro de la Sociedad geográfica italiana.

Un nombramiento completamente nuevo es del Revmo. P. **José Vespignani** para Consejero Profesional. El P. Vespignani se ha distinguido muchísimo como Director y luego como Inspector de las casas de la Argentina; tiene un perfecto conocimiento de todas las obras y cosas de la Pía Sociedad especialmente en las de la América latina, para la cual partió en 1877.

Tal es el Consejo que dirige hoy el movimiento de la Pía Sociedad Salesiana. Auguramos de él muy bien y rogamos é invitamos á nuestros lectores á rogar por ellos á Dios y á Maria Auxiliadora á fin de que no sólo conserven á la Pía Sociedad en el camino trazado por D. Bosco y D. Rua, sino que la desarrollen y la lleven á muy alto grado de elevación y esplendor.

á los dos días de mi partida, un incendio destruyó completamente la hermosa iglesia de la misión y la mejor parte de nuestro colegio, siendo inútiles todos los esfuerzos de los vecinos para dominar el fuego. El daño alcanza á unos 100.000 francos.

Así, el territorio del Chubut, que tiene varias capillas protestantes ha perdido su mejor templo católico, y nuestros alumnos huerfanitos han de vivir amontonados en chozas y sufriendo quién sabe cuántas privaciones! Dios nos lo había dado todo, Dios nos lo ha quitado; ¡bendito sea su santo Nombre! Será necesario comenzar de

El incendio fué fortuito y se pudo salvar el archivo de la Misión. S. R. no deje de encomendarnos á Dios para que no nos falte nunca la resignación y la paciencia y le ruego comuniquen nuestra desgracia á los Cooperadores y amigos.

Con la esperanza de poderlo ver pronto, me profeso de V. R.

Afmo. in *Corde Jesu*,

BERNARDO VACCHINA P. S. S.



RAWSON (Chubut-Argentina) — La iglesia de la Misión antes del incendio.

nuevo, y será la tercera vez, ya que en 1899, apenas terminado el edificio, vino una inundación y lo destruyó todo.

Actualmente me encuentro en Buenos Aires, donde mis hermanos me prodigan atenciones. Estoy empeñado en legitimar con el Gobierno nuestras propiedades del Chubut y en buscar socorros. Pero es empresa difícil pues Gobierno y privados están por completo consagrados á los preparativos de las imponentes fiestas del Centenario de la Independencia de esta gran República.

Dígnese Dios, en medio del gozo universal, enjugar también nuestras lágrimas, construyéndonos una nueva casa en ese lejano territorio y volviendo á dar un asilo á nuestros niños: aunque huérfanos y abandonados, son hijos también ellos de esta gloriosa Patria.

DE COSTA RICA

Desde las ruinas de Cartago.

(Carta del Inspector D. José Misieri).

Panamá, 24 junio de 1910.

Revmo. Sr. D. Rinaldi:

Su muy apreciada me alcanzó en Panamá, en donde me encuentro hace apenas dos días. Partí de Sta. Tecla el 3 de mayo y pasé á visitar la casa de Honduras, ya comenzada en la capital; la casa de Granada en la República de Nicaragua, ofrecida y ya aceptada de nuestro llorado P. Rúa;

y la casa, que fué, de Cartago en la República de Costa Rica.

¡No sé expresar la angustia que experimenté al llegar á aquella Cartago tan floreciente, tan hermosa, tan poblada y hospitalaria, que era uno de los centros más comerciales de la república, á donde concurrían á pasar sus temporadas de recreo los capitalistas y principales familias de Panamá! Al verla ahora reducida á un montón de ruinas sin nombre y sin precedentes, gruesas lágrimas sin que yo lo advirtiera rodaron por mis mejillas. Iba acompañado de nuestro P. Guerra y del director.

Pasando por encima de toda clase de escombros, atravesamos las que poco antes eran calles hermosísimas, paseos encantadores, sitios de vida y de alegría, hasta llegar al lugar donde se levantaba el colegio. Alguna de las paredes, que contra toda ley de equilibrio se mantenía todavía en pié, nos lo hizo reconocer.

La hermosa fachada de la iglesia se ve dividida en dos partes de arriba hasta abajo; y la torre que se elevaba esbelta hacia el cielo en el centro de la misma, hállase precipitada en fragmentos sobre la avenida. Las paredes laterales de toda la iglesia, cual dos inmensas hojas de un libro gigantesco, yacen derribadas en el suelo, la una hacia el interior y la otra hacia el exterior del edificio, arrancadas de cuajo hasta los cimientos. El arco que separaba el *Sancta Sanctorum* del cuerpo de la iglesia, se ve clavado en el suelo, roto en dos partes, habiendo arrastrado en su caída y el techo, y el altar, y las paredes laterales del mismo presbiterio con parte de la sacristía.

La estatua de la Virgen, sólo la Virgen, permaneció intacta y de pié en su hermoso camarín como para bendicir por última vez á aquellos hijos suyos que entre inmensas congojas exhalaban el último suspiro. Parecía una aparición celestial.

A la hora del desastre, las siete y tres cuartos de la tarde, toda la comunidad (cerca de 150 individuos) se hallaba reunida en la iglesia para el hermoso mes de mayo. Ya centelleaban las cien lámparas eléctricas; ya se hallaban encendidos los cirios del altar, prontos á rodear de luces á Jesús Sacramentado apenas apareciera sobre su trono, ya los ministros sagrados estaban para revestirse de los ornamentos, cuando un fragor de cien truenos, una detonación de mil cañones acompañados de gigantescas sacudidas, convertían aquel pequeño paraíso de luces y de armonía en un caos horrendo de confusión, de obscuridad y de muerte!

¡Fué una providencia el que se hayan po-

dido salvar tantos! Muchos fueron los que entre aquellos escombros quedaron sepultados, pero tan solo debemos lamentar la muerte de dos hermanos, Franciseo Stanga y Joaquín Vega, del criado Ricardo Solano, y de cuatro jovencitos. Los restantes, más ó menos heridos, pudieron ser extraídos á tiempo y curados de sus contusiones.

La casa está completamente arruinada: ninguna pared quedó en su puesto, la que no está rajada, hállase por los suelos, de modo que no se podrá utilizar nada de la antigua construcción. Las máquinas de las escuelas-talleres, los muebles de las clases, del refectorio y de los dormitorios, los utensilios de cocina y cuanto en el colegio se encontraba, todo fué sepultado y arruinado.

El pánico que se apoderó de los hermanos y niños sobrevivientes no se puede imaginar. Los dolores que debieron sufrir, son indescriptibles. Pasaron la noche á cielo descubierto aquejados por las contusiones recibidas, pero todavía más afligidos por los gritos piadosos de aquellos que se hallaban sepultados bajo los escombros, á los que no podían prestar auxilio alguno á causa de las muchas sacudidas que se sucedían sin interrupción, del agua torrencial, que caía, y de la profunda oscuridad en que se hallaban envueltos.

Es más que providencial, si alguno de los hermanos, y especialmente el director, no se haya vuelto loco de dolor.

Y ahora, ¿qué hacer? Por de pronto se hallan refugiados en la ciudad de Heredia en una casa ofrecida por el Ilustrísimo Sr. Obispo. Era mi deseo que se fundara en otra parte el hospicio; pero el actual Presidente de la República está decidido á reconstruir la ciudad de Cartago, y no permite que los Salesianos se alejen de aquel lugar.

Parecióme prudente el no contradecirle y ya se está procediendo á la reconstrucción de modo que dentro de poco se volverá á vivir allí la vida de antes.

Y de Panamá ¿que diré? Aquí D. Bosco ha obrado verdaderos prodigios moviendo los corazones hasta de los más indiferentes de suerte que en menos de seis meses se vió levantar un espléndido edificio capaz de contener unos cien niños. Costó 50.000 pesos y se terminó sin un céntimo de deuda. Los cooperadores y especialmente el papá de los Salesianos, el Sr. Don Nicanor de Obarrio, y la junta directiva de las cooperadoras consideran nuestra obra como suya propia, y proveen todo lo que es necesario para su desarrollo. ¡Cuánto bien podremos hacer si los Rmos. Superiores nos darán el personal necesario! Aquí

en estos países, se puede muy bien decir: *Parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis.*

Presentemente Mons. Cagliero se encuentra en Guatemala; cuando lo dejé en S. Salvador, dos meses ha, sufría todavía un poco de *fiebres palúdicas*; ahora, según las últimas noticias, disfruta de buena salud, y se prepara para hacer su visita á Guatemala.

Reciba, Rmo. Padre, los más tiernos sentimientos de estima y veneración de su

Afectmo. in C. J.

JOSÉ MISIER, *Pbro.*

Thomae Hemerken a Kempis Canonici regularis Ordinis S. Augustini **Opera Omnia** voluminibus septem edidit additoque volumine de vita et scriptis eius disputavit MICHAEL JOSEPHUS POHL Philosophiae Doctor, Regii Gymnasii Tomaei Kempensis quondam Director. Cum approbatione Rev. Archiep. Friburgensis. — Octo volumina in 12 (18 x 10), quae etiam singula venalia prostant. — *Modo (1910) prodiit:* — Volumen primum: (VIII et 592 p. cum 10 tabulis fotogr.) M. 6.— = Fr. 7.50; a tergo corio ligatum M 7.60 = Fr. 9.50; a tergo membrana vestitum M 8.— = Fr. 10.—

Historia general de la literatura, por GUILLERMO JUNEMANN. Con 55 retratos y una lámina frontispicio. Recomendada por el Ministro de Instrucción pública de España y adoptada como texto en



RAWSON (Chubut-Argentina) — Panorama general de la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA.

De B. Herder, Librero-Editor Pontificio — Friburgo de Brisgovia, Alemania.

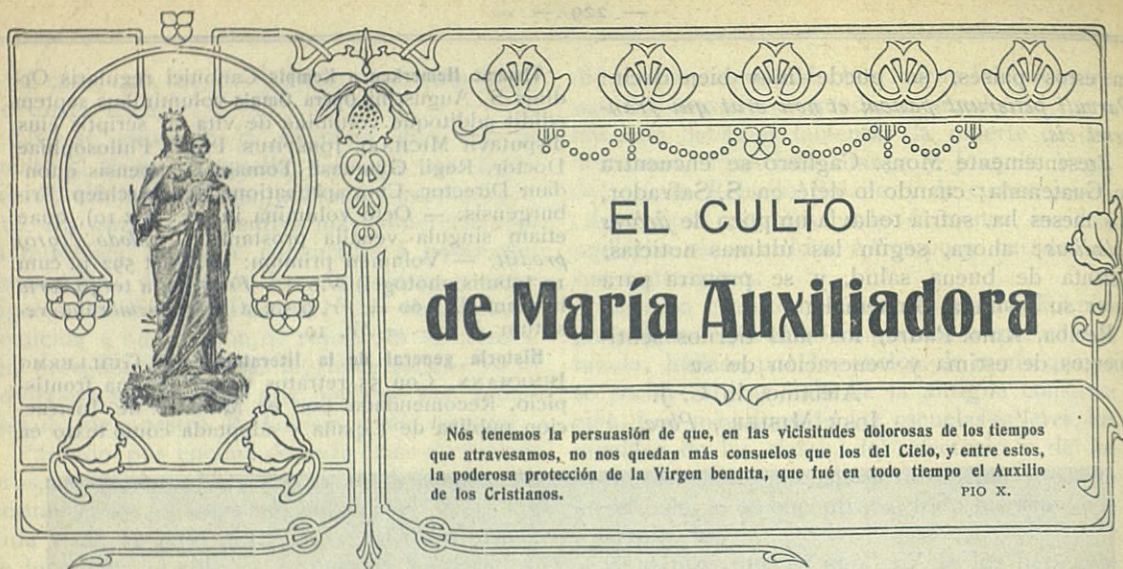
Antología universal de los mayores genios literarios, por GUILLERMO JUNEMANN. Un volumen en 8º (X y 532 págs.) Encuad. eleg. en tela fr. 11.50.

Obra que no tiene igual ni en la literatura española, ni en cualquier otra literatura. Las personas de elevada cultura y aficionadas á las bellas letras la acogerán con entusiasmo.

Luz y Amor. Guía espiritual para todos los estados, por el P. JUSTO FERNÁNDEZ GARCÍA de la Orden de S. Agustín. Segunda edición, con dos grabados. En 16º 15x10 cm. (XVI y 632 págs.) Edición elegante, papel muy delgado, hermosos tipos. En tela fuerte, cortes encarnados fr. 4.20; En cuero, cortes dorados fr. 6.

los Institutos oficiales de Venezuela. En 8º (XIV y 318 págs.) En rústica Fr. 3.50; en tela Fr. 4.25.

La Primera Comunión. Método fácil y práctico para preparar á los niños á este sacramento, con 37 pláticas y planes de sermones. Obra del insigne y sabio Canónigo Dr. D. JACOBO SCHMITT, traducida de la séptima edición alemana por el Doctor Don JUAN MANUEL ORTI y LARA, Catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid y Miembro de la Academia Romana de Santo Tomás de Aquino. Tercera edición revisada. En 8º (XII y 342 págs.). En rústica fr. 3.50; encuad. en tela fuerte fr. 4.75. La Obra va precedida de una carta introductoria del Rmo. Sr. Obispo de Costa Rica y aprobada y recomendada por los Rmos. Sres. Arzobispo de Santiago de Chile, y Obispos de Comayagua, Madrid-Alcalá, Nueva Pamplona, Portoviejo, San Salvador, Veracruz y de Costa Rica.



Ecos de la Fiesta de M. Auxiliadora

ESPAÑA.

Gerona. — En la granja de S. Isidro celebraron los Salesianos la fiesta de su excelsa Patrona el 5 de Junio. Fué un día grande para los Salesianos y para toda la región donde está situado su establecimiento. Se bendecía el nuevo altar y la estatua que en él había de venerarse, ceremonia que ejecutó el M. I. Sr. D. Antonio Llor, Vicario General, en representación del Sr. Obispo. Apadrinaban el altar el dr. Riera, médico de Sarriá (Gerona) y su digna esposa, Da. Teresa Trotcha, y la estatua sus donantes el fabricante D. Jaime Regás y su distinguida esposa Da. Carmen Pons.

Celebró la misa de comunión y pronunció un elocuentísimo fervorín dicho Sr. Canónigo Llor y cantaron escogidos motetes los niños de la Granja.

A las 10 ofició el P. Manfredini, Inspector de los salesianos de Cataluña, pronunció un elocuente panegírico el Sr. Vicario General y la Escolanía de la Granja, ejecutó una Misa de Págena.

Por la tarde se cantó un solemne Trisagio y se dió la bendición. El P. Inspector pronunció un sentidísimo y oportuno sermón.

Tanto el altar como la estatua, llaman justamente la atención: ambos son obra de las Escuelas Profesionales salesianas de Sarriá, que una vez más acreditan la competencia de sus maestros y el aprovechamiento de los alumnos. El altar, de cedro dorado, es de esbelto y hermosísimo estilo gótico; mide 14 m. de alto por 5.75 de ancho. La estatua es de tamaño mayor que el natural; es también de cedro y está muy ricamente decorada.

Durante todo el día, el pueblo desfiló ante el altar y subió á besar á la Virgen en su camarín. La rica estatua en su hermoso altar nos hace desde lejos la idea de un brillante colocado en anillo de oro, y al acercarnos y contemplar esa expresión tierna y amante, necesariamente sentimos despertarse la confianza y cayendo de rodillas, exclamamos con la seguridad más completa: en nuestras penas y tribulaciones, *Auxilium Christianorum, ora pro nobis.*

Málaga. — Como preparación celebróse un triduo solemne. En el altar mayor hacían combinaciones artísticas las luces y las flores. Predicaba el M. I. Sr. Coll, á quien Dios ha dotado de admirables cualidades, que puestas al servicio del púlpito, han producido opimos frutos.

Cantó la Misa el Dr. D. Manuel Gómez y celebró las glorias de María Auxiliadora el P. Dionisio Ferro, quien lleno de entusiasmo cantaba la grandeza y la bondad de María Auxiliadora, aduciendo para confirmación de sus asertos los favores que había concedido á la misma ciudad de Málaga en época reciente.

La procesión recorrió el itinerario de costumbre, apenas había balcón donde no hubiera colgaduras. El gentío era inmenso: tomaban parte el Clero, los colegios, las asociaciones con sus estandartes y el pueblo. La imagen estaba adornada con exquisito gusto luciendo en el trono elegantes candelabros con tulipas, que armonizaban con las andas. Hacían los honores á la Virgen la banda del Regimiento de Extremadura, la Salesiana y la Compañía de Infantería de María formada por los niños de la casa de Misericordia. Al pasar la imagen frente de los conventos de la Concepción y la Esperanza, cantaron las religiosas sentidas plegarias que fueron escuchadas con religioso silencio.

Lucieron bengalas en todo el trayecto y caye-

ron lluvias de flores sobre la estatua de la Virgen.

Santander. — Circunstancias especiales favorecieron este año las fiestas y se han celebrado con extraordinario entusiasmo en la iglesia parroquial de Santa Lucía, durante cuatro días.

Los Cooperadores Salesianos, que se preparaban para festejar dignamente el Jubileo Sacerdotal de nuestro venerando Rector Mayor (d. f. m.) hicieron construir para María Auxiliadora unas andas verdaderamente regias, que

vez muchos niños del Colegio Salesiano, y á las 9 se cantó la solemne Misa VI de Pagella.

La procesión. — Mucho antes de las 5 ½ el vasto templo estaba lleno y llenas las calles adyacentes. El repiqueteo, los cohetes y los cantos avivaban el entusiasmo. Se rezó el rosario y en seguida salió la procesión. En largas filas iban los dos colegios salesianos y demás educandos de la ciudad, las señoras y los caballeros, Cooperadores salesianos, y las asociaciones con numerosos estandartes. Cien niños que formaban el pequeño clero con sotanas de diversos colores y niñas vestidas de blanco iban regando



SANTANDER — La carroza de María Auxiliadora durante la procesión.

son un monumento más de la caridad nunca desmentida de esta ciudad. ¡Cuántas plegarias, cuántas exclamaciones de dolor y júbilo no se han hecho al pie de la Virgen en estos días! ¿Podía menos uno de sentirse atraído y experimentar impresiones dulcísimas al contemplar esa imagen y ese trono en que rivalizaban la naturaleza y el arte? Sobre ese artístico pedestal de oro y flores, rodeada de ángeles que, sosteniendo ricos candelabros en las manos, parecían aclamar á su Reina, se alzaba majestuosa la Virgen de D. Bosco.

No poco contribuyeron al éxito los brillantes sermones del M. I. Sr. Camporredondo, en los cuales expuso y cantó la obra salesiana, inspirada por María Auxiliadora, eminentemente civilizadora y santa.

El 15 por la mañana comulgaron por primera

flores delante de la triunfal carroza en que iba María Auxiliadora, con su largo manto como para cobijarlos á todos, con su valiosísimo collar, regalo de ilustre dama. Cerrando las numerosas filas del clero, venía aquel amadísimo Prelado, que tanto distingue á los Salesianos.

Los balcones engalanados, la multitud agolpándose al paso de la Virgen, la devoción que en todos se veía, todo, todo era causa de hacer latir de entusiasmo hasta los corazones de hielo. Después de recorrer las principales calles de la ciudad, volvió á entrar la procesión al templo salesiano; el Sr. Obispo estaba sumamente emocionado. Su celoso coadjutor D. Daniel Palomera, puso el colmo al entusiasmo popular, cantando, con su acostumbrada elocuencia, las grandezas de María Auxiliadora, y explicando la significación de los bajo - relieves que

adornan las andas: santuario de M. en Turín, batalla de Lepanto, liberación de Viena, institución de la fiesta por Pío VII. Terminó excitando á rogar á M. A. por la Iglesia y el clero, hoy tan perseguidos.

Puso fin á la fiesta la bendición de S. D. M. dada por el Ilmo. y Rvmo. Prelado.

¡Aquí en Santander tienes tu trono, oh Virgen bendita de D. Boscol esta era la persuasión con que todos quedaron después de tan hermosa fiesta.

Zaragoza. — El acreditado diario, *El Noticiero*, hablando de la fiesta de M. A. celebrada el 24 en la ciudad mariana, dice, entre otras cosas:

«Sin temor de equivocarnos podemos afirmar que tales cultos, en el presente año, han constituido una de las principales y más hermosas festividades religiosas que se celebran en nuestra ciudad.

» A las siete y media celebró misa rezada y administró la Sagrada Comunión el M. I. Sr. D. Robustiano Carra, canónigo Arcediano y director de la Asociación.

» Más de trescientos fieles se acercaron á la Sagrada Mesa, mientras la capilla de música de La Seo interpretaba inspirados motetes.

» A las diez y media se celebró la fiesta solemne, asistiendo un extraordinario concurso de fieles.

» El altar de María Auxiliadora estaba radiante de luz y cubierto de flores, todo dispuesto con el más exquisito gusto artístico.

» El muy ilustre señor D. Santiago Guallar, con grande entusiasmo y elocuencia, hizo una magnífica exposición del auxilio de María, en las calamidades y peligros públicos y luego, en emocionantes párrafos, pinta el Sr. Guallar la protección de María á las almas, en particular en sus tribulaciones y miserias, deduciendo de todo lo expuesto la importancia del culto á María bajo el título de Auxilio de los Cristianos.

» La capilla de La Seo, dirigida por el Sr. Cuartero, interpretó una misa del maestro Carriñena, gradual de Paulino y ofertorio de Rossini, todo cantado con el mayor gusto y afinación.

» Por la tarde, á las cinco y media, expuesto el Santísimo Sacramento, se celebró solemne función. La distinguida y numerosa concurrencia de fieles llenaba el templo, más aún si cabe que en los cultos de la mañana, hasta el punto de que hubo momentos en que se tuvieron que abrir las puertas del templo.

» Rezado el Santo Rosario, la capilla interpretó unas hermosas letrillas de maestro Barrera.

» Luego el Sr. Guallar, orador que ha sido de todos los cultos del solemne triduo, ocupó

la Sagrada cátedra, y en elocuentes párrafos hizo una hermosa descripción de la importancia que tiene la influencia de la mujer en la vida de los pueblos y de las naciones, y demostrando que esta influencia debe ser aprovechada por las damas cristianas en favor de la caridad cristiana y de las obras sociales, uniendo á la oración la vida práctica de una acción social constante.

» La capilla interpretó luego una salve de Cosme de Benito y reserva de Eslava.

» El Exmo. Sr. Arzobispo llegó al templo durante el sermón y ofició, asistido por el M. I. Sr. D. Robustiano Carra y por los beneficiados don Joaquín García y D. Manuel Pérez, en la reserva, dando la bendición con el Santísimo.

» Después de la reserva se cantó el Himno á María Auxiliadora.

» Los desvelos de la Junta directiva y el interés que se toman cuantos con el hermoso título de cooperadores salesianos pertenecen á esta Asociación, se han visto una vez más coronados por gran éxito que entraña la celebración de tan magníficos cultos, y que es indudablemente una fundada esperanza del feliz resultado que han de tener algunas empresas sociales que no dudamos acometerá en plazo no lejano, esa importante Asociación, que en breves años ha sabido propagar en nuestra ciudad tan grande amor á María, por medio del espíritu salesiano.

AMÉRICA.

Bogotá (Colombia). — Circunstancias excepcionales hacen que demos especial importancia á las fiestas con que la hermosa capital andina ha honrado á María Auxiliadora. No es allí la solemnidad una fiesta de familia, ni de un número determinado, por grande que se le suponga, de devotos, es ya una fiesta nacional.

Ante la grandiosidad extraordinaria del día de la fiesta casi desaparece la novena, con su música selecta, sus insignes oradores y sus innumerables comuniones.

Cuánto no se gozaría la celestial Reina el 23 por la noche, contemplando iluminadas todas las calles adyacentes á la iglesia salesiana, y viendo llegarse al día siguiente tan grande multitud de fieles á recibir la santa comunión, que fué ésta continua desde las 5 hasta las 9. Sobre todo, qué espectáculo digno de los tiempos más gloriosos del Cristianismo, cuando en la misa de 7, celebrada por el Sr. Vicario general de la Arquidiócesis, se vió al Exmo. Sr. Presidente de la República y al Sr. Ministro de Instrucción Pública, encabezar la larguísima fila de caballeros que se acercaban á estrecharse con Jesús Sacramentado!

Una vez terminada la Misa el P. Aime, Superior de los Salesianos, se acerca á sus Excelencias, Presidente y Ministro, y les coloca al pecho la medalla de cofrades de María Auxiliadora. Aquellos instantes fueron solemnes, grandiosos; sobre el pecho del General González Valencia ya brillan las medallas del mérito militar, ganadas en gloriosísimas acciones; ahora llega, nuncio de venturosa paz, la de M. A.

Y ¿cómo pintar al vivo la imponencia de la misa solemne celebrada en la Catedral Basílica Primada? Ni el ser día de trabajo, ni lo inmenso del templo fueron dificultad para que al empezar la función estuviera ya atestada realmente la iglesia. Por medio de esa muchedumbre penetró el Excmo. Sr. Delegado Apostólico para pontificar la misa, y todavía vibraban en el órgano los acordes de la marcha papal, cuando á las puertas de la Basílica se oía el toque de trompetas que saludaban al Excmo. Sr. Presidente, quien entró ostentando en su pecho la medalla de cofrade de María Auxiliadora y acompañado por el Sr. Secretario general y por el Sr. Ministro de Instrucción Pública. Aquí se comprende bien la libertad, que no está reñida ni con el respecto á la Iglesia ni con la profesión de fe.

Nos parece contemplar, destacada sobre un mar de cabezas, la imagen de la Virgen en medio de gasas vaporosas, azucenas blancas y luces argentadas tan artísticamente dispuestas, que el conjunto, más que un altar, se antojaba una inspiración de Murillo ó una visión fantástica; escuchando estamos la voz del Rdo. P. Mateo Colón, gloria de la Orden Agustiniana, quien presentó á María como luz de las inteligencias y guía de las voluntades para salvar la sociedad moderna; aun resuenan en muchos oídos las dulcísimas notas del *Laudate, pueri* del Capocci y siéntese ese estremecimiento involuntario que produce la tan grandiosa cuanto litúrgica misa *Auxilium Christianorum* de Pagella á cuatro voces, preparada con exquisito esmero y ejecutada por la Escolania Salesiana con la cooperación de distinguidos artistas de la Capital.

Después de tan solemnes oficios se creería terminada la fiesta, pero lo hecho no era aún bastante para la piedad de los fieles hijos de María. Sin hablar de la bendición de la tarde, por el Ilmo. Sr. Higuera, Obispo titular de Maximópolis, todo el resto del día se vieron muchísimas personas de todo sexo y condición acudir á la Iglesia salesiana y en especial á la Catedral Basílica á postrarse á los pies de María, por manera que muchos pudieron hacerse la ilusión de contemplar de lejos los festejos de Turin.

Obligados por la concisión que una revista

exige, hemos tocado apenas los puntos sobresalientes, pero con toda sinceridad podemos decir que la descripción es sólo pálida pintura de este nuevo triunfo de María Auxiliadora.

Santiago (Chile). — Con el entusiasmo que sabe inspirar la Virgen de D. Bosco, se celebró su mes bendito, y á medida que se acercaba el anhelando día el entusiasmo y la piedad crecían entre los alumnos y los devotos que acuden á aquel templo. El principal adorno de cada día de la novena fué la plática del Rmo. P. Joaquín Durán, agustino, entusiasta admirador de D. Bosco, que con palabra fácil al mismo tiempo que elocuente, trató argumentos muy apropiados á nuestros días.

El gran día 24 de mayo, el periódico *El Mensajero de María Auxiliadora* y la prensa de Santiago congregaron á los pies de la taumaturga Virgen Coronada á un gran número de devotos que, como primer homenaje á la Virgen incomparable, se acercaron á recibir á Jesús Sacramentado durante la Misa de Comunión.

A las 9 1/2 numeroso clero recibía á la puerta del templo al representante de S. S. Pío X, Mons. Sibilia que en su bondad quiso oficiar de Pontifical. La imponente entrada del Excmo. Sr. Internuncio vestido de la gran capa de púrpura, el altar hecho un ascua luciendo sus mejores galas, las notas del órgano y orquesta que llenaban el templo, todo llamaba la atención de los felices devotos. El coro ejecutó escogida música de los mejores maestros, y al Evangelio el predicador de la novena cantó las glorias de la Auxiliadora con admirable elocuencia, deteniéndose en contemplar los auxilios concedidos por María al Papado y estudiando á grandes rasgos la historia de D. Bosco y de la Sociedad Salesiana, que es la historia de María Auxiliadora.

Por la tarde muchos Cooperadores y Cooperadoras y amigos de la Obra de D. Bosco se habían dado cita en el templo para asistir á la Conferencia que dió el Sr. Pbro. D. Alberto Ugarte, admirador como pocos de nuestras obras. El argumento fué tomado del lema de D. Bosco: *Da mihi animas, caetera tolle; dadme almas. llevaos lo demás*, y fué desarrollado magistralmente por el orador que fué eminentemente práctico hasta el punto de convencer á muchas personas, que al finalizar el acto religioso se presentaron al superior pidiendo ser anotadas entre los bienhechores que toman á su cargo la educación de un niño desvalido durante todo su aprendizaje.

La bendición con S. D. M. puso término á la fiesta solemnisima; y el mes fué clausurado el día 26 con otra grandiosa fiesta que sirvió de tierna despedida á la coronada Virgen.

Gracias de María Auxiliadora.

La medalla al cuello de una moribunda.

El 8 de Septiembre me mandaron á visitar una joven de 18 años que estando á las últimas, no quería recibir los Santos Sacramentos. La madre y la hermana decían que era inocente y no tenía necesidad de confesarse. Sin desalentarme, le puse al cuello una medalla de María Auxiliadora y le dije al oído: «Pidale á M. A. la gracia de recibir los Sacramentos.» Cuando esperaba recibir un sí ¡oh dolor!, me responde, fría como el hielo: «Yo? ¡no! jamás!

La madre montó en cólera y sin reparar que escandalizaba á sus hijitos, empezó á vomitar improperios contra la confesión. Quise reducirla á mejores sentimientos, y ella, para alejarme cuanto antes, me dijo que si la niña pedía los Sacramentos, ella no se opondría. Partí con el corazón despedazado de dolor. Al llegar á casa, me fui á la capilla á suplicar á María Auxiliadora que tomara por su cuenta esa niña desgraciada y no la dejara morir sin sacramentos, que yo publicaría al mundo sus bondades.

¡Oh prodigio! dos días después la joven como despertando de profundo sueño, pide á la madre que llame un sacerdote, porque quiere comulgar; la madre le dice que espere unos días, pero ella, toda convulsa, se pone á llorar. Entonces por temor de que se agravara, se llamó al Sacerdote y la pobrecita se confesó y recibió con grande júbilo la santa Comunión. Vivió todavía tres días, hablando de las bondades de María Sma. y murió tranquilamente en el ósculo del Señor.

Y no paró en esto la gracia, sino que una hermana suya que con su madre se oponían á que recibiera los Sacramentos, escuchó también la voz de la gracia, y con admiración y edificación de todos, se acercó á la Sagrada Mesa el 8 de diciembre por primera vez. El fervor con que persevera es una prenda de la bondad de María Auxiliadora nuestra Madre á quien agradecemos ésta y otras dos gracias singulares.

(Patagonia) 3 febrero 1910.

Una Hija de M. A.

Arequipa (Perú). — Hace mas de dos años que mi querida esposa contrajo un tumor al estómago muy maligno y deforme que comprometió seriamente su existencia. Tres de los principales médicos de esta ciudad, después de la primera operación que resultó infructuosa, se vieron precisados á declarar por unanimidad que el mal no tenía remedio, porque la gangrena había comenzado interiormente y estaba muy adelantada; que era necesario que la enferma, en el tiempo que aún le quedaba de vida, pensara en disponer sus cosas, y que en fin yo mismo debía prepararme á un desenlace fatal. Al oír esto me sentí con el corazón

oprimido por mortal angustia, mas no me podía resignar con la idea de perder á la compañera de mis días. Viendo que en lo humano no hallaba remedio, levanté mis ojos al cielo, y en un arranque supremo de fe y confianza en las bondades de María Auxiliadora, cuyos favores había visto más de una vez relatados en el *Boletín Salesiano*: «¡No será así, dije lleno de resolución, no morirá!» y fué entonces cuando me dirigí al Sr. Director de los P. P. Salesianos suplicándole me hiciera la caridad de celebrar una misa al altar de María Auxiliadora prometiéndole, si alcanzaba la gracia, una limosna para su templo que se le construye en esta Ciudad.

A la mañana del día siguiente, cuando los médicos trataban de poner á la enferma en una posición más cómoda para practicar una segunda operación, notaron que de la parte lesionada se le desprendió de por sí y cayó en masa toda la postema habiéndose abierto la llaga sin saberse cómo, dejando ver la carne viva en estado de cicatrizarse cuanto antes. La enferma estaba fuera de peligro. Poseídos de profunda admiración no hacían más que mirarse mutuamente, pero después de algunos instantes de silencio, como reponiéndose de su asombro con un acento de incredulidad en la intervención sobrehumana, dijo uno de ellos: «Prodigios de la naturaleza, la enferma se ha salvado.»

«No Sr. Doctor, le contesté, no son prodigios de la naturaleza, son favores y gracias de María Auxiliadora.»

¿Será extraño que nos hagamos lenguas para alabar á María Auxiliadora y propagar sus glorias?

Marzo de 1910.

MANUEL DE GARAY Y ESPOSA.

Bendito una y mil veces sea el nombre de María Auxiliadora.

Hace ocho años una conjuntivitis atacó mis ojos. ¿Para qué enumerar aquí los dolores de tantos años? Dios los sabe. Días muy amargos aniquilaban esta vida mía que más de una vez hubiera preferido perderla. Pero Dios que no abandona á los que á implorarle acuden con fe en el alma, movió la de una persona que rogaba por mí. «Hazle una novena á la Virgen Auxiliadora» me dijo; «yo Le he pedido que te cure los ojos; pídeselo tú y hazte hermano de su Asociación...» Por la tarde fui á ver á la Virgen. Aquella bendita imagen parece que espera siempre que vayamos á pedirle. Yo estaba alegre; no sé qué fuerza extraña me alentaba. Así y con una fe infinita le pedi que se apiadara de mí, de mis ojos.

Empezó mi novena. Dos, tres, cuatro días mis ojos seguían tan graves como siempre; parecía como si Dios quisiera probarnos en nuestra fe; la mía entonces era más grande que mis sufrimientos; yo seguía. A mayores dolores mayores sacrificios. Acabó la novena; y á medida que pasaban los días así cediendo iba mi enfermedad, á tal extremo, que unas lentes negras que velaban mis ojos, y sin cuyo auxilio no podía mirar; colgadas están en el altar de esa Bendita Imagen de Misericordia.

Mis ojos están bueno; yo tan alegre como es

fácil suponer y sin palabras que expresar puedan mi agradecimiento.

Zaragoza (España), 24 mayo 1910.

JOSÉ FOK ALBURQUÉQUE.

Buena manera de honrar á María Auxiliadora.

En varias familias se ha introducido la hermosa costumbre de leer á la mesa ó en las reuniones de familia y hasta en las tertulias, las gracias de María Auxiliadora publicadas por el Boletín Salesiano. Felicitamos á dichas familias, porque es esa una excelente manera de honrar á María y de avivar el fervor y la confianza en Ella, y deseamos tengan muchos imitadores.

Dan también, con toda la efusión de su alma, gracias á María Auxiliadora y envían una limosna:

Por la salud recobrada:

Ambato (Ecuador) — Da. Amelia Martínez, y su madre, desahuciada ya de los médicos.
Arequipa (Esp.). — Da. L. D. R., y su esposo.
Barcelona (Esp.). Da. María de los Reyes. — Da. María Sauchón, l. 2,50 pta.
Bogotá (Col.). — Da. A. A.
Cantalapiedra (Salam.-Esp.). — D. M. J.
Cipuzé — Un cooperador y su hija.
Carmona (Esp.). — Da. Consuelo Rodríguez López y una prima suya — D. José de la Osa — Da. Aurora de Valverde — Da. Matilde Franco — Da. Rosario González — Da. Blanca Vélez-Bracho y una hijita suya.

Caracas (Ven.). — D. M. V. Yanes.
Encinas de Abajo (Esp.) — Da. Rita Martín y una sobrina.
Fontiveras (Avila) — D. Elías López y una hija suya. L. 5 ptas.
Gerona (Esp.). — Da. María Dolores Adroher, en su nombre y los de su padre, de su hermano y hermana. — Una devota 5 ptas.
Guayaquil (Ec.). — Da. Magdalena de Higinio y un hijo suyo — Una cooperadora salesiana.
Guatemala — Un cooperador salesiano.
Montevideo — Da. María Ester S. de Ferrés.
Pasto (Col.). — D. Hermógenes Zarana y dos hermanos suyos. Lim. 30 francos.
Rocafuerte (Ec.). — Da. Rosario de Zambrano, curada de una enfermedad crónica desde 9 años.
Salamanca (Esp.). — D. F. M. A.
Santa Ana (El Salvador C. A.). — D. Gabriel Pacheco, por haberle curado milagrosamente á una sobrina suya atacada por una rebelde inflamación general que le causaba agudos dolores y calenturas continuas.

Santa Marta (Col.). — Da. R. P. de P.
Villa Atuel de Mendoza (Arg.). — Da. María Goñi y su hijo.
Villa Cafferata — D. José Cobach.

Por gracias y favores.

Barcelona (Esp.). — D. Arturo Jiménez. — D. M. N., da 20 ptas.
Boconó (Ven.). — D. Luis Briceño Guerrero y Da. Rosalía Guerrero de Briceño.
Cantalapiedra (Salam.-Esp.). — D. M. J.
Cali (Col.). — Las Sras. y Sres. Elvira Hoffman de Obregón, Inés Renjifo de González, Salvador Sánchez, Angelina Ortega y Rafael Rincón López.
Carmona (Esp.). — D. Fermín Molpecere, Pbro. Srta. Dolores Sanjuán, Da. Manuela López, Srta. Coneha Barrera, Da. Dolores Barrón, Da. Amparo

Ramos, Da. Josefa Izaguirre, Da. Mercedes López, Da. Gracia Méndez é hijos.

Encinas de Abajo (Esp.). — Da. Pilar Martín y D. Juan Redery.

Guatemala — Un cooperador Salesiano.

Haedo (Arg.). — D. Emilio Scrosati, P. S. S. La Coruña — D. E. N.

Las Piedras (Uruguay) — Da. A. M. de V. L. 5 p.

Fontiveras (Esp.). — Da. B. G. E., D. Adolfo

Marato, Da. María Rodríguez, Da. Bárbara Díaz, Da. Leoncia Gallego.

Llagostera (Esp.). — Da. Narcisca Golarra, lim. 10 ptas.

Morelia (México) — D. J. G. S.

Montevideo — Da. María Ester S. de Ferrés.

Pasto (Col.). — D. Leonidas Gutiérrez Villota: L. 40 fr.

Palafrugell (Esp.). — Una devota, 2,50.

Pradera (Col.). — D. C. Pablo Cuadros.

Salamanca (Esp.). — Da. María L. de J.

Santa Ana (El Salvador C. A.). — Da. Nicomedes Vásquez, por una señaladísima gracia.

Tarazona de Valdevilloria (Esp.). — Da. Francisca Aredas, L. 5 pts.

Piden oraciones.

D. Lauro Gómez, de Junín (Col.). Varias Sras. de Fontiveras — Dos Cooperadoras de Rocafuerte (Ec.).

TESORO ESPIRITUAL

Los Cooperadores Salesianos que *confesados y comulgados*, visiten devotamente una iglesia ó capilla pública, ó si viven en comunidad, la propia capilla, y ruegen según la intención del Sumo Pontífice, pueden ganar las siguientes indulgencias plenarias:

En todo tiempo:

- 1.º El día que dieren su nombre á la Unión de Cooperadores;
- 2.º Una vez al mes, el día que cada cual quiera escoger;
- 3.º Igualmente una vez al mes, el día que asistan á la Conferencia;
- 4.º Asimismo una vez al mes, el día que hagan el ejercicio de la buena muerte;
- 5.º El día que por primera vez se consagren al Sgdo. Corazón de Jesús;
- 6.º Cada vez que por ocho días consecutivos se retiren á hacer ejercicios espirituales.
- 7.º En artículo de muerte, si *confesados y comulgados*, ó al menos contritos, pronunciaren devotamente el Smo. Nombre de Jesús con la boca á ser posible, ó al menos con el corazón.

Para el mes de octubre:

- 1.º El día 2, Fiesta del SSmo. Rosario.
- 2.º » 9, Fiesta de la Maternidad de María SSma.
- 3.º » 16, Fiesta de la Santa Pureza de María.

POR EL MUNDO SALESIANO

ESPAÑA.

La Obra Nacional.

¡Cuán bella, cuán práctica y cuán fecunda es la feliz idea de Doña María Victoria, de contribuir á levantar el templo del Tibidabo por medio de donativos que representen un sacrificio, del sombrero, que dijo ella. Ya la idea va produciendo sus frutos en Barcelona y es de esperar que los produzca en toda España. De consuelo hemos llorado al recibir ciertas limosnas: una pobre sirvienta, sacrificando un ramo de violetas; una encopetada dama, sacrificando sus cuatro sombreros de temporada, « considerándolos un verdadero derroche », y entregando para el templo las 1.000 pesetas que los sombreros y sus adornos le habian de costar; una señorita sacrificando una excursión campestre en que iba á gastar 275 pesetas; otra sacrificando una función de teatro; una niña de pocos años enviándonos el sombrero de su muñeca adornado con media esterlina y tres pesetas españolas, etc..

« Nada más propio que el sacrificio, tratándose del Sagrado Corazón, dice María Victoria á cuantos hablan con ella, y un sacrificio lo podemos hacer todos.

« Dices que en Barcelona no conviene edificar templos después de lo sucedido hace un año, prosigue; pero precisamente por eso mismo, Barcelona es el sitio más indicado. ¿En dónde ha de efectuarse la expiación sino en donde tuvo lugar la profanación?

« Barcelona, España, necesita el templo, y el templo se levantará. A un santo le prometió el Corazón de Jesús reinar en España y á otro le indicó el lugar. El templo se levantará porque El lo quiere. Dichosos aquellos á quienes escoge por instrumentos de su voluntad ».

Dichosos, sí, y todos podemos ser instrumentos en sus manos. Seamos generosos, avivemos en torno nuestro el fuego sagrado del entusiasmo.

CRÓNICA de los Ex-Alumnos

SARRIÁ-BARCELONA.—Fiesta consoladora.—Lo fué en sí y más todavía por las esperanzas que hace concebir la que el día de San Juan celebraron los Antiguos Alumnos de las Casas de D. Bosco, actualmente domiciliados en el Instituto Salesiano de S. José sito en las calles de Floridablanca y Rocafort.

La fiesta á que nos referimos tuvo carácter religioso, íntimo, literario, artístico y *sportivo*, habiendo sido presididos todos los actos por el Revmo. P. Inspector de la provincia Tarraconense Sr. Manfredini quien asoció á la presidencia al Revmo. P. Domingo Comín, Inspector de las Casas de la República del Ecuador de paso entre nosotros.

Fué un día delicioso el que allí pasaron los Antiguos Alumnos en una función continua que empezó con la Misa de Comunión.

En el oficio predicó un oportuno sermón el Rev. Sr. Conciliario P. Matías Buil en el que además de recomendar el objeto de la Asociación, hizo ver la acción que ésta debía desarrollar, sobre todo en las presentes circunstancias de lucha.

La comida á la que asistieron cincuenta Antiguos Alumnos sirvió también como otro acto de propaganda por los brindis que inició el Revdo. P. Buil y siguieron el Presidente de la Asociación D. José Durán, el Vice-presidente Sr. Malla, Pbro., el P. Fierro, el Sr. Pareja invitado á la fiesta, y los Sres. Inspectores Manfredini y Comín, inspirados todos en el deseo más vivo del bien de la Asociación.

En el gran patio del Colegio, celebróse por la tarde el acto final de la fiesta ante una concurrencia muy numerosa. Los alumnos de la Sección Sportiva, uniformados y divididos en dos compañías con sus respectivas banderas, realizaron diferentes ejercicios al paso y á la carrera y otros gimnásticos que obtuvieron muchos aplausos. Algunos Antiguos Alumnos leyeron oportunas composiciones y Don Emilio Picó pronunció un elocuente discurso en el que aludiendo á los sucesos de Julio último y al desgraciado Ferrer que fué el alma del movimiento, puso en parangón el espíritu y obras de éste con los del inolvidable D. Rúa, sacando de esta comparación preciosas enseñanzas y reglas de conducta.

Habló también el Sr. Pareja, quien después de saludar efusivamente al Sr. Inspector del Ecuador hizo algunas consideraciones sobre la necesidad, importancia y porvenir de las asociaciones de antiguos alumnos de las Casas de D. Bosco, que apreció como elemento indispensable para realizar la cristianización de los obreros que éste se propuso, mediante la conservación y desarrollo del espíritu salesiano, al amparo de la colectividad contra las asechanzas del respeto humano y las seducciones que harían desaparecer aquel espíritu en los ex-alumnos aislados y dispersos á su salida de los colegios y talleres. Pero estas asociaciones ofrecen también ventajas materiales para sus individuos por la protección que pueden dispensarle en caso de necesidad, así en la Patria como fuera de ella.

por hallarse extendidas en casi todas las naciones de Europa y América, por lo que hoy constituyen ya una esperanza para los que se interesan por el movimiento social y político de los pueblos, como lo demuestra el congreso de dichos alumnos de varias naciones americanas recientemente celebrado en Buenos Aires. La falta de espacio nos priva de seguir al Sr. Pareja en otros conceptos de su discurso, y extractar la magnífica improvisación con que puso fin al acto el Revmo. P. Manfredini, que terminó ofreciendo el más decidido apoyo a los Antiguos Alumnos y expresando el deseo por todos aceptado de subir en corporación al Tibidabo, para

La función de la tarde se vió concurridísima. El Sr. D. Juan Sorrendo pronunció un discurso que mereció repetidos aplausos. También los obtuvieron los Sres. Martínez y Ferrari, que ejecutaron algunas de sus obras.

Asamblea Internacional de los Ex-alumnos de Don Bosco. — Buenos Aires puede llamarse este año la ciudad de los Congresos. — Los ha habido, los hay y los habrá de mucha importancia desde el de Americanistas hasta el Panamericano. Entre todos los celebrados ya, no podemos pasar por alto uno que si bien ha sido el más humilde de todos ellos, tan humilde que ni siquiera ha pretendido



BUENOS AIRES — Un grupo de los Ex-alumnos que tomaron parte en el Congreso.

ofrecer allí al Corazón de Jesús los deseos y aspiraciones de todos en favor de la importante obra que representa la expresada Asociación...

BUENOS-AIRES. — El 3 de abril se reunieron numerosos Antiguos Alumnos en el Colegio de Sta. Catalina. Ofició en la Misa de comunión el Obispo de Colonia Mons. Santiago Costamagna, quien consagraba también dos diáconos salesianos. Su Gría. manifestó a los Antiguos Alumnos en elocuentes palabras la satisfacción que sentía por el acto de fe que realizaban, y les dió su bendición.

En el almuerzo reinó la más franca cordialidad. Brindaron los Sres. Dr. Pedro R. Tiesi, D. Juan Sorrendo, R. P. Luis Pedemonte, Dr. Luis Ziliani y clausuró el acto el Revmo. P. Superior Vespignani.

llamarse Congreso, sino Asamblea, se ha distinguido entre otros por las resoluciones prácticas a que ha llegado, sobre todo por la revelación de la potencialidad a que ha llegado la Asociación que lo ha congregado. Nos referimos a la Asamblea internacional de los Ex-Alumnos de D. Bosco, constituida por jóvenes de casi todas las naciones sud-americanas que al arribar a nuestras playas, si cada cual fué la representación genuina del espíritu de su respectiva patria, unidos en asamblea fueron lá encarnación más pura de un mismo espíritu común que los animaba, el espíritu de D. Bosco y si los oímos hablar diferentes lenguas, uno solo era el sentimiento que los dominaba, el de la unión de las fuerzas católicas para combatir el error.

En otro número esperamos poder publicar las importantísimas resoluciones que brotaron del seno

de esta asamblea, resoluciones á las que se llegó después de una discusión seria y no desprovista del entusiasmo que supieron imprimirle jóvenes que venían henchidos de alentadoras esperanzas de allende los Andes, de la vecina orilla y del Brasil.

Ahora sólo queremos dejar constancia de un hecho que honra y enaltece á los valientes defensores de la Causa Católica, reunidos en Almagro. Nos referimos á su porfía en rodear de veneración á los Superiores de la Pía Sociedad, manifestando así que siguiendo sus indicaciones, imprimirían á sus discusiones un cierto carácter de infalibilidad.

liario Pbro. D. S. Vosti y la sabia superintendencia del P. Pavía.

Padrinos de la bandera eran los gentilísimos barones Jocteau. El celebrante P. Rinaldi la bendijo y les dirigió una afectuosa alocución exhortándolos á la fortaleza de espíritu y bondad de corazón, de que habían dado una muestra acercándose á la Sagrada Comunión.

Asistían las representaciones de todas las secciones del mismo oratorio con sus banderas y de ocho sociedades católicas de jóvenes.

En el salón de actos se efectuó con una interesantísima discusión, acudiendo más de trescientos jóvenes de varios círculos de la ciudad. Ocupaban



BARCELONA — Grupo de Ex-Alumnos.

Crónica de los Oratorios Festivos

ITALIA.

TURIN. — La fiesta social del «Auxilium». — Un concierto musical, una afectuosa demostración á D. Rinaldi, la bendición de la bandera, la inauguración del nuevo y amplio salón de conferencias, la reunión para la discusión económico-social y las acostumbradas prácticas religiosas, fueron otros tantos números de un programa que, bien ideado, hábilmente preparado y espléndidamente ejecutado, pusieron á las claras la seria y acertada dirección del Circulo, merced á la actividad de su Presidente D. Luis Pisani, del infatigable Consi-

la presidencia los RR. PP. Rinaldi y Bertello y distinguidos profesores de los liceos del Reino.

El abogado Rosa habló á los jóvenes del ahorro y la previsión; recordó como D. Rúa, dos días antes de morir recomendó al Prefecto General D. Rinaldi la continuación y aumento de las obras sociales, y explicó el concepto y naturaleza del ahorro y previsión, que son verdaderas virtudes morales, de las cuales ha de nacer la prosperidad y elevación de las clases trabajadoras.

La discusión sobre el modo más práctico, más remunerativo y seguro de proveer á las necesidades presentes y á las eventuales de la vida propia y de la familia, interesó vivamente á los jóvenes, quienes sacaron gran partido de las aclaraciones que distinguidos abogados y oradores iban haciendo á medida que se ofrecían las ocasiones.

Finalmente se comunicaron á la Asamblea los primeros resultados de la Oficina para los intereses

juveniles económico-sociales, instituida hace poco en el Oratorio bajo los auspicios del *Auxilium*. Desde Enero acá, hay en caja una existencia de Liras 898,65, de depósitos, constituidos por cantidades pequeñísimas que con una administración sencilla, vienen á emplearse en los premios de los diversos seguros, particularmente el de la caja de la Previsión Nacional, ó en libretas de la caja de ahorro, etc.. La oficina de colocación de jóvenes, ó *bolsa del trabajo* para aprendices, tuvo 35 peticiones de patronos y satisfizo 26.

Creemos que el experimento practicado en el Oratorio puede ser imitado donde quiera, ó por lo menos, estudiado y tenido en cuenta por todos los amantes de la juventud.

Puso término á la velada una breve alocución del P. Rinaldi, animando á los jóvenes á perseverar en el estudio de las grandes cuestiones modernas, á frecuentar esas reuniones fraternales en las cuales se retempla el espíritu y se estrecha la fraternidad, y sobre todo á la profesión franca y sincera de la Fé.



ESPAÑA

SARRIÁ-BARCELONA. — El jueves 7 de Julio verificóse en las Escuelas Profesionales y Colegio del Santo Angel el solemne reparto de premios á los internos. Presidían el Sr. Director de la casa, y las autoridades eclesiásticas, administrativas y judiciales de la villa y había representaciones de todas las Comunidades religiosas residentes en ella. El vasto patio interior presentaba un aspecto magnífico; la concurrencia era grande.

Después de una marcha por la banda, dirigió á los niños su autorizada voz el abogado Sr. D. Mariano Bordas, ex-diputado á cortes. Recordó conmovido la bendición que, niño, había recibido de D. Bosco, que fué gran parte, dijo, á mantenerse fiel á sus creencias, y exhortólos á sacar todo el partido posible de las bendiciones diarias que reciben de D. Bosco mediante la educación que sus hijos, los Salesianos, les dan.

Los premios fueron muy aplaudidos por los concurrentes, por lo prácticos, pues consistían, para los artesanos en herramientas del oficio y en libros para los estudiantes, y para unos y otros en prendas de vestir, útiles de escritorio y dibujo, diplomas, etc.

En este año han terminado su aprendizaje profesional los jóvenes Mariano Monje, encuadernador, Lorenzo Massot y Florencio Yepes zapateros, José González, cajista y Faustino Pascual, sastre, los cuales han sido muy bien colocados y recibieron, según el reglamento del Establecimiento, la cantidad de dinero suficiente para hacer frente á los primeros gastos de casa y oficio, á más de los premios merecidos.

AMÉRICA.

BUENOS-AIRES. — **Consagración é inauguración solemne del Templo-Homenaje de S. Carlos.** — Si la *Semana de Mayo* ha sido celebrada con sun-tuosidad y entusiasmo popular en toda la república, puede asegurarse que en Almagro el *Centenario* ha revestido caracteres especiales, que dejarán grabado en el corazón de todos los feligreses de San Carlos, Alumnos, Ex-Alumnos y Cooperadores de Don Bosco los más gratos recuerdos.

Se ha dedicado á Dios y á la Patria un gran monumento, el más espléndido y augusto que en estos días se haya levantado é inaugurado en esta capital, el *Homenaje popular Argentino*, que fué por diez años continuos objeto de las ansias y anhelos de miles de suscritores y contribuyentes de esta magna Obra. Se tuvo el consuelo de tener al Sumo Pontífice Pío X por Padrino especial.

El Exmo. Internuncio Pontificio, representante de Su Santidad, Pío X, ofició la Primera Misa en el Altar Mayor del Homenaje y de este modo quedó el Templo bajo el amparo del Jefe de toda la Cristiandad.

La solemne Consagración. — El sábado, 21 de Mayo, el Ilmo. y Revmo. Mons. Santiago Costamagna, por delegación del Ilmo. Prelado Metropolitano, á las 6 a. m. daba principio á la hermosa ceremonia de la consagración, que se hizo con toda solemnidad, acompañando al Obispo un bien entonado Coro de cantores, que juntaban á los ritos augustos de la Iglesia las más suaves notas litúrgicas.

Un oportuno opúsculo que se repartió entre los fieles, indicaba los distintos puntos de la sagrada función y evocaba no sólo los recuerdos bíblicos, sino también que la Iglesia Cristiana es la representación de Jesucristo y de las almas unidas con El por el vínculo de la gracia; que el Altar de Dios, purificado y santo, son nuestros corazones; y que el Templo es una representación y figura clara y sensible del Cielo ó del Paraíso. — Después de la consagración del Templo y del Altar, se dió principio á la Misa Solemne que ofició el mismo Prelado; y en ella ordenó á un Subdiácono y tres afortunados Sacerdotes nuevos, que de este modo enlazan su vida apostólica con la solemne dedicación del Templo-Homenaje. Los tres Sacerdotes Salesianos son: el Revdo. P. Luis Correa, alumno del Colegio «Don Bosco» de Mendoza; el Revdo. P. Salvador Olivera del Colegio del Sdo. Corazón de La Plata; y el Revdo. P. Matías Saxler de Polonia. De este modo la Virgen M. Auxiliadora quiso ver representados en derredor de su altar, además de los doce Sacerdotes consagrados anteriormente, estos tres, que vienen á completar la quincena del Rosario, símbolo del poder y de las gracias de la Virgen de Don Bosco.

— De la fiesta de Maria Auxiladora hablaremos en otro número.

ROSARIO DE SANTA FE. — Terminaron ya los festejos con que esta nuestra segunda patria celebró el centenario de su independencia. La Providencia dispuso que en la ciudad no se hallase en esos días otra banda de música disponible que la de nuestro

Colegio, y el Intendente y el Jefe de Policía vinieron personalmente a solicitar su concurso. Fué aquella una ocasión en que pudieron darse cuenta de la importancia del establecimiento y del número extraordinario de niños que allí recibían educación. Más de 700 desfilaron ante la Intendencia y la Jefatura de Policía el día en que fueron a saludar a las mencionadas autoridades. Todos se hacían lenguas de lo acompasados que marchaban, de lo bien que cantaban y a los gritos de « Viva la Patria » seguían otros de « Vivan los Salesianos » « Viva el Colegio de San José ».

El Oratorio Festivo está adquiriendo cada día mayor incremento. El día de S. Juan, fiesta del Director, se inauguró una calecita, la que fué costeada en parte por nuestro buen amigo y vecino D. Luis Canova.

La Sociedad « Ex-Alumnos » llena de bríos y entusiasmos por llevar a cabo todo el programa de acción social que se ha propuesto en otros colegios, acaba de inaugurar un salón que servirá de reunión y será a la vez biblioteca de la sociedad. El cuadro dramático cuenta con un excelente elemento y ha alcanzado en distintas ocasiones verdaderos triunfos. ¡Todo sea para gloria de Dios y bien de la juventud!

BARRANQUILLA (Colombia). — Los Cofrades de la Parroquial Congregación de S. José, después de celebrar solemnes funciones de iglesia, salieron el 5 de Junio con su digno director al frente, que lo es el P. Bernardo Romero, S. S. a una *excursión campestre*, a una hacienda al otro lado del Magdalena. La gira fué naval y terrestre, los congregantes fueron muy bien tratados por los empleados de la hacienda y pasaron un día delicioso, vagando bajo el bosque ameno y dando conciertos de piano y música de cuerda. El P. Romero reunió a las familias de la hacienda, les dirigió su palabra entusiasta, les agradeció los agasajos hechos y les dejó como recuerdo algunas estampas religiosas.

Aquella jornada bellísima, de dulce contacto con la naturaleza, les dió descanso y les infundió nuevos bríos para seguir batallando los combates de la vida en una ciudad cosmopolita como es Barranquilla.

LA SERENA (Chile). — Uno de los primeros actos del Ilmo. Sr. Jara al ser preconizado Obispo de La Serena fué conseguir que volvieran los Hijos de Don Bosco a su nueva diócesis, y sus esfuerzos no fueron inútiles pues el Domingo 8 de Mayo llegaba a La Serena el personal para fundar la Escuela-Taller de San Ramón.

Con un edicto el Ilmo. Sr. Obispo anunció a su diócesis tal acontecimiento que llenó de vivo entusiasmo a los Cooperadores y amigos de las Obras de D. Bosco. Una comisión de caballeros tenía a su cargo la recepción, y con una tarjeta especial invitaron al clero secular y regular y a la sociedad serenense a tomar parte en la solemnidad que tendría lugar en la Catedral.

A las 5½ llegaba a La Serena el Superior de los Salesianos, P. Luis Nai, acompañado del personal de la nueva casa. Numeroso público lo esperaba

en la estación y los condujo a la Iglesia Catedral en la que una inmensa multitud los recibió con loco entusiasmo. La Comisión desde la puerta mayor los llevó al presbiterio donde el Ilmo. Sr. Obispo, el Venerable Cabildo Eclesiástico y gran parte del Clero los esperaban.

Colocados en los sitios que se les tenían preparados, el clero entonó una salve y en seguida el Diocesano con su admirable elocuencia de siempre, dió la bienvenida a los Salesianos haciéndoles ver el ancho y extenso campo de trabajo que tenían por delante, la estimación que el pueblo de La Serena les conservaba desde la primera vez que habían estado y la decidida voluntad que él tenía de ayudarles siendo, como en realidad es, Director General de los Cooperadores Salesianos de Chile.

Concluida la alocución del Sr. Obispo se entonó un solemne *Te Deum*, y los Salesianos acompañados por la Comisión, pasaron al local de la Escuela-Taller.

Las demostraciones de cariño de que fueron objeto los Hijos de D. Bosco en su llegada a La Serena, muestran la gran simpatía que la sociedad serenense siente por la Obra Salesiana y es una garantía por la nueva Escuela-Taller.

El 10 de Mayo deseando el Ilmo. Sr. Jara dar una prueba más de cariño a los Salesianos, ofició un solemne funeral en la Iglesia Catedral por el alma del Revmo. D. Miguel Rua. Numerosísima concurrencia asistió a ello y el Sr. Nai y los Salesianos presidieron el duelo.

NECROLOGIA

José Nai.

Anciano venerable, se durmió plácidamente en el sueño de los justos el pasado abril en Vigevano. Conoció y amó a D. Bosco, y como permitió con gusto que uno de sus hijos (actual Inspector de las Casas de Chile, y a quien damos nuestro pésame sincero) se consagrara a Dios en nuestra Pia Sociedad, también nutrió constante afecto por nuestras obras.

Una oración por su bendita alma.

Cooperadores Salesianos difuntos.

- Sra. Da. Petra Ronquillo de Bajaña *Vinces* (Ecuador).
 • Cristina Ronquillo
 • Matea Navas *Yaritagua* (Venezuela).
 • Gabriela Martínez
 • Rosa
 • Carmen Soto de Barreto
 • Mateo Vázquez
 • Petra de Velázquez
 • Gregoria Lima
 Sr. D. Lino Segundo Goitia
 • Vicente Emilio Yainza
 • Juan José Faván
 • Juan Pimentel

R. I. P.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica:
 Gerente: JOSE GAMBINO.
 Establec. Tip. de la S. A. Int. para la B. Prensa
 Corso Regina Margherita, N. 176 - TURIN.